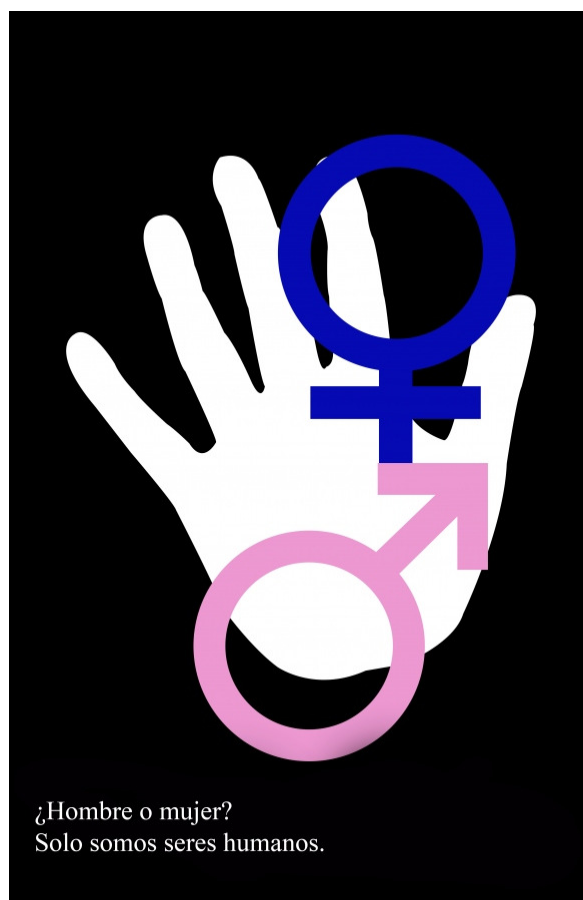


Contraste entre sexo y rol de género en la investigación sexológica española



Autora: Amaia Urrejola Muguruza
Tutora: Inmaculada Fernández Agís

Máster en Sexología, curso académico 2010/2011
Universidad de Almería, Facultad de Ciencias de la Salud





Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi familia el apoyo que me han dado durante estos años, porque una vez más han creído en mí y me han animado a cumplir mis objetivos profesionales.

Me gustaría dar agradecimientos a Don Tesifón Parrón Carreño, profesor del Master en Sexología de la Universidad de Almería, por la ayuda que me ha brindado; ya que sin él este trabajo no hubiera salido adelante.

Un especial agradecimiento a mis compañeras y amigas del Master, por haberme acompañado en este viaje por el mundo de la Sexología y por haber sido mi familia durante estos dos inolvidables años.

Agradecer, por último, a Dña. Inmaculada Fernández Agís, tutora de este trabajo y profesora del Master en Sexología por la Universidad de Almería, por haberme tutorizado el proyecto fin de master.



Índice

1. JUSTIFICACIÓN TEÓRICA	4
2. INTRODUCCIÓN	5
2.1. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL SEXO	7
2.2. LA COMPLEJIDAD DEL GÉNERO.....	8
2.3. SUBJETIVIDADES MASCULINAS Y FEMENINAS.....	10
2.4. EVALUACIÓN DE LOS CONSTRUCTOS DE ROL SEXUAL, IDEOLOGÍA DE GÉNERO Y SEXISMO AMBIVALENTE	12
2.4.1. Roles sexuales.....	13
2.4.2. Ideología de género.....	14
2.4.3. Sexismo ambivalente.....	15
2.5. FEMINISMO Y SEXUALIDAD.....	18
2.6. SEXOLOGÍA Y SEXISMO.....	21
3. OBJETIVOS.....	23
4. MÉTODO	24
4.1. PARTICIPANTES	24
4.2. VARIABLES E INSTRUMENTOS	24
4.3. PROCEDIMIENTO	27
4.4. DISEÑO Y ANÁLISIS DE DATOS	27
5. RESULTADOS	28
5.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO.....	28
5.1.1. Variables sociodemográficas.....	28
5.1.2. Análisis de las diferencias en función de sexo y estudio/trabajo.....	29
5.1.3. Análisis comparativo de medias de las variables edad, IRS y EIG, en función del sexo....	31
5.1.4. Análisis comparativo de medias de las variables edad, IRS y EIG, ASI y AMI en función del ámbito de trabajo.....	32
5.2. ANÁLISIS DE CORRELACIONES.....	32
6. DISCUSIÓN	36
6.1. LIMITACIONES.....	40
6.2. FUTURAS LÍNEAS DE TRABAJO.....	41
6.3. CONCLUSIONES	42
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	44
8. ANEXOS.....	49



1. *Justificación teórica*

En las últimas décadas del siglo pasado nace la preocupación por el estudio científico de la sexualidad. Se trataba de descubrir, describir y analizar las leyes de la naturaleza, coincidiendo con el momento en que otra ciencia igualmente en ciernes, la sociología intentaba cifrar las leyes que regían la sociedad (Osborne y Marques, 1991). La sexología nace como “ciencia del sexo” en oposición a la sociología, “ciencia de la sociedad”, definiendo el sexo como algo “natural” y como algo separado de la organización social. Es decir, la sexología nace marcada por una dicotomía que va condicionar todo su desarrollo posterior: la dicotomía entre sexo y sociedad.

Los sexólogos iniciaron su andadura con el propósito explícito de hallar la *verdad* sobre el sexo, adoptando a tal fin una metodología científica según el modelo biomédico imperante de aislar e individualizar las características específicas de la sexualidad. Hablar de leyes de la naturaleza significa entender el sexo como algo *natural*, que sólo puede descansar sobre la base biológica, por oposición a, o fuera de, la sociedad.

La concepción de la sexualidad como algo natural presupone entender y explicar las diferencias biológicas entre los sexos como determinantes, no sólo de las diferencias sociales existentes, sino de la propia conducta sexual. El hecho de ser biológicamente macho o hembra explica que nos comportemos en sociedad siguiendo las pautas que se atribuyen a los hombres y a las mujeres y que, además, nos relacionemos sexualmente con un miembro del sexo opuesto. La consecuencia inmediata es que aquellos en quienes coincidan esos tres supuestos serán considerados *normales*, mientras que quienes no los sigan serán tachados de *anormales*.

La sexología no ha podido desprenderse del entorno en el que nació y se desenvuelve concediendo prioridad con frecuencia a un enfoque esencialista, sólo cuestionado muy recientemente por los nuevos historiadores de la sexualidad y por los movimientos feministas y las minorías sexuales. La sexualidad no se considera ya algo *natural* sino un producto histórico y social, y los componentes de los movimientos citados han puesto sobre la mesa las implicaciones normativas que conlleva el hecho de



que la sexología se ocupe científicamente de aspectos relativos al sexo y al género sin contar con los protagonistas de las conductas y actitudes analizadas. Las mujeres han denunciado el modelo masculino de sexualidad adoptado por la ciencia del sexo, y las minorías sexuales han pasado de ser sujetos de estudio y clasificación, a constituirse en grupos más o menos organizados o, como expresa Gayle Rubin (1989), “las sexualidades continúan escapando del DSM IV para correr al encuentro de la historia social”.

2. Introducción

La pertenencia a un grupo social propone, si no determina, una visión de la realidad diferente de la que tendrían los miembros de otros grupos. Este sesgo de la percepción se manifiesta de varias maneras y no siempre es inocente (Osborne y Marques, 1991).

En antropología, el término “etnocentrismo” significa la deformación consistente en ver o juzgar las prácticas y valores de una sociedad o una cultura ajena a través del prisma de las prácticas y valores de aquella a la que pertenece el observador. En esta línea, una óptica de clase o el conjunto de lo que suelen llamarse deformaciones profesionales, serían casos particulares de sociocentrismo.

Los sujetos defienden consciente o inconscientemente los intereses del grupo, cuando perciben algunas cosas y dejan de percibir otras y cuando juzgan las prácticas de personas de otros grupos o los grupos mismos.

En todas las sociedades donde se asignen papeles diferentes a varones y mujeres, incluidos los procesos de socialización diferentes, los varones constituyen un grupo social diferenciado; por lo tanto, la pertenencia al colectivo masculino supone la posibilidad de percibir y juzgar la realidad con un sistema de deformaciones propio del grupo (Osborne y Marques, 1991).

Esta creencia no se manifiesta de forma radical entre los científicos sociales de sexo masculino, pero la mayoría parece creer que por el hecho de ser científico está exento de los errores propios de la pertenencia a un grupo. De esta manera, el discurso



científico aparece lleno de distorsiones, observaciones y lecturas realizadas desde perspectivas e intereses masculinos; los cuales sólo podrían evitarse si se reconociera su posibilidad. Este tipo de error en el discurso popular o científico es denominado androcentrismo y tiene como peculiaridad una gravedad específica, la pretensión masculina de constituir el todo social, el cual es mayor que en otros grupos sociales parciales. El rasgo principal del androcentrismo es la sistemática resistencia de analizar la peculiaridad masculina, a la vez que se habla del ser humano en general atribuyéndole las características de los varones (Osborne y Marques, 1991).

La experiencia heterosexual masculina es la que se universaliza como modelo de funcionamiento, como punto esencial de referencia de todas las restantes por su consideración de saludable, según la orientación que se adopte. Propone un esquema esencialista del poderoso impulso biológico por medio del cual, a causa del contexto patriarcal en el que se desenvuelve la sexología y del que son partícipes los propios sexólogos, el varón heterosexual es el referente para evaluar el resto. Se supone que las identidades masculinas y femeninas generan automáticamente comportamientos que se esperan de tales identidades, así como la elección de una pareja sexual de un hombre o una mujer. Esto provoca una doble línea de actuación por parte de muchos sexólogos, expresada contemporáneamente en los esfuerzos para romper las expectativas estereotípicas asignadas a hombres y mujeres, propugnando la igualdad entre los sexos, la libertad ante la reproducción y la liberación sexual de la mujer. No obstante, la profesión ha apoyado tradicionalmente los roles sexuales, la familia nuclear y las creencias patriarcales; los cuales han sido incuestionados durante mucho tiempo y han sido contestados desde los años setenta, tanto por los movimientos feministas como de gays y lesbianas, que se han pronunciado en contra de instituciones como el matrimonio, el heterosexismo que encierra la conceptualización de la heterosexualidad como la norma y del resto como desviaciones o conductas inferiores, y los roles sexuales, tal y como han sido definidos socialmente.

En este contexto, si tenemos en cuenta que la ciencia está creada por el ser humano e históricamente por el hombre, la ciencia sexológica está totalmente vinculada al desarrollo de las sociedades occidentales; es decir, la sociedad de hoy construye la sexualidad. Por lo tanto, podemos hablar de la sexualidad desde un punto de vista constructivista.



2.1. *La construcción social del sexo*

Esta comprensión de que la sexualidad representa una construcción social ha creado una nueva conceptualización del sexo: el sexo representa una manera de circunscribir y debatir ciertos potenciales humanos de la conciencia, la conducta y la expresión, que pueden desarrollar las fuerzas sociales, es decir, que cabe producir, cambiar, modificar, organizar y definir la sexualidad (Tiefer, 1996).

Una de las fuentes de las que brota el constructivismo social de la sexualidad se encuentra en los llamados “guiones sexuales” de Gagnon y Simon, quienes desde 1973 han ido desarrollando su teoría “guiada” de la sexualidad. Los fundamentos de la teoría son los siguientes: las conductas y creencias sexuales están enmarcadas histórica y culturalmente; la sexualidad se genera en marcos societarios donde este se desarrolla, aprende-desaprende y se organiza en estructuras sociales/culturales; los significados de las sexualidades y sus expresiones (proyecciones, deseos, fantasías...) residen en las lecturas corporales; la sexualidad y el género se interrelacionan de forma diferente en base a la cultura y de ahí surgen las múltiples combinaciones.

En este marco teórico los “guiones sexuales” del individuo se manifiestan a tres niveles distintos: interno, interpersonal y de escenario cultural. A nivel interno se dan procesos de identidad, fantasía, deseo y algunas que no requieren el consentimiento de los demás. A nivel interpersonal, se necesita la negociación y aprobación externa para establecer relaciones y conductas sexuales. A nivel de escenario cultural se dan las representaciones, los códigos y los valores que la sociedad fija con el fin de permitir o rechazar las distintas expresiones sexuales de los individuos.

Las diferentes culturas permiten reconocer y distinguir las diferencias que existen en las relaciones entre la sexualidad y el género, pero si analizamos (medir actos y conductas) todas estas culturas desde el prisma occidental, pierden su sentido. Y si además universalizamos estos principios, permitimos que la sexualidad de la mujer permanezca subordinada a la del hombre. Por lo tanto, se utilizan las diferencias sexuales hombre-mujer como si fuesen parámetros; se las hace eternas y se justifican posturas ideológicas que se presentan como principios fundamentales de la ciencia, mediante los cuales se facilitan relaciones asimétricas y separaciones rígidas.



La triangulación razón-progreso-humanismo con promesas de futuro científico esperanzador, sufre un corte profundo como señala Tiefer (1996). Así, la razón ha sido reducida a la racionalización del poder, el progreso ha sido la herramienta de los blancos, del expansionismo de Occidente, y el ser humano, su humanismo, el embozo de una cultura dominada por el hombre, que trata a la mujer como el otro Weeks (1995).

En este contexto, el análisis de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, comienza con la comprensión de la relación sexo/género que se ha ido conceptualizando e interiorizando en la sexualidad de las sociedades de forma compleja y variopinta.

2.2. *La complejidad del género*

El género es una categoría socialmente construida, por lo tanto, necesitamos de un enfoque constructivista para el análisis de la sexualidad. El género es una de las categorías que más transformaciones ha sufrido y actualmente existe el empeño por “desnaturalizar” el género por parte de teóricas feministas, para contrarrestar la violencia normativa que traen consigo las morfologías ideales del sexo, así como desarraigar suposiciones dominantes acerca de la heterosexualidad natural o presunta que se fundan en los discursos ordinarios y académicos sobre la sexualidad (Molina C., y Osborne R., 2008).

Durante la evolución del concepto de género, según la teórica feminista Monique Wittig (1973, citada por Rubin 1986), la división de trabajo por sexos, puede ser vista como un tabú contra la igualdad de hombres y mujeres, divide los sexos en categorías mutuamente exclusivas y exagera las diferencias biológicas, creando así el género. La organización social del sexo se basa en el género, la heterosexualidad obligatoria y la constricción de la sexualidad femenina. El género es una división socialmente impuesta y es un producto de las relaciones sociales de *sexualidad*, y ésta a su vez, es una función de las relaciones entre mujeres y hombres.

La teórica feminista Judith Butler (1999) añade que la diferencia que existe entre las posturas sexista y feminista sobre la relación entre género y sexualidad es que, la posición sexista afirma que una mujer sólo muestra su condición de mujer en el coito heterosexual, donde la subordinación se transforma en placer; y la feminista afirma que



el género debería ser erradicado o convertido en algo ambiguo, porque siempre es signo de la subordinación de la mujer.

La socióloga y feminista Raquel Osborne nos dice que la categoría de género responde a lo que socialmente llegamos a ser partiendo de la materia prima biológica que en origen nos conforma en tanto que seres humanos; por lo tanto, la sexualidad, tal como la vivimos, la entendemos, la gozamos y la sufrimos, no responde a una supuesta libido natural, como desde hace más de un siglo nos han hecho creer la medicina, la psicología, la psiquiatría y la sexología. Experimentamos la sexualidad a nivel individual o personal, pero cuando la estudiamos y entendemos podemos afirmar, con Gayle Rubin (1984), que los deseos se hallan constituidos en el curso de prácticas históricas y sociales específicas. Vivimos individualmente a través del cuerpo y el cuerpo también tiene un significado cultural, no natural. Destacan así que no hay una esencia acerca de qué es lo que constituye la sexualidad, no hay nada inmutable al respecto.

Como escribe Ann Snitow (1989), la misma conciencia de la “no naturalidad” de dicha noción contribuye a crear la necesidad de de-construir la categoría de mujer, por medio de la cual ha sido definida y encerrada en un estrecho marco de actuación; y por otra, la necesidad de construir o de tomar conciencia de la propia identidad en tanto que mujeres y dotarla de un sólido significado político, imprescindible para construir un movimiento.

En la misma línea, Simone de Beauvoir señalaba ya en 1949, en su libro: *El segundo sexo*, Volumen I, “Los hechos y los mitos” que “no se nace mujer”. En este trabajo abordamos también al varón como un producto social, es decir, el varón como una construcción social y planteamos una afirmación complementaria “no se nace varón”. Por lo tanto, hablamos de modelos masculinos y femeninos de sexualidad, también tradicionalmente conocido con el nombre de roles sexuales y actualmente, como subjetividades masculinas y femeninas. Como expresa Raquel Osborne (Osborne y Marqués, 1991) en el caso de los hombres, “las prácticas a que el sujeto humano masculino se ve socialmente impulsado cuando no obligado, distan de ser aquellas que le proporcionarían mayor placer, tranquilidad, armonía o incluso desarrollo”.



2.3. *Subjetividades masculinas y femeninas*

La masculinidad y la feminidad son como “moldes vacíos” que cada sociedad configura, con una serie de características, roles, actitudes, intereses y comportamientos seleccionados del amplio abanico de las posibilidades humanas (Benedict, 1971; Strathern, 1979).

La sociedad patriarcal construye hombres y mujeres a partir de la identificación de su sexo; no logra reducir las personas a dos únicos modelos de hombre y mujer, pero las trata como si lo hubiese conseguido y evita que sean conscientes de sus similitudes.

El proceso de construcción social del varón es una operación de dos caras que pocas veces son explicitadas. Por una parte, se reducen las diferencias personales entre los individuos varones y por otra parte, se aumentan las diferencias que todos los varones podrían tener con las mujeres. Es decir, ni los hombres son tan parecidos entre sí potencialmente, ni son potencialmente tan diferentes de las mujeres. A pesar de haber vivido el proceso de socialización o constitución social del género, los hombres y las mujeres manifiestan diferencias con respecto a las personas de su mismo sexo y similitudes con respecto a personas del otro sexo. Sin embargo, el objetivo del sistema patriarcal es tratar a las personas como si fuesen idénticas a las de su mismo sexo y muy diferentes a las del opuesto. Por lo tanto, lo que hacen las mujeres es interpretado siempre como femenino y lo que hacen los hombres es siempre interpretado como masculino.

La consigna básica que se transmite a los hombres es la de *ser varón es ser importante* y la consigna tradicional para la mujer ha sido la de *ser mujer es ser para otros*. En consecuencia, como señala Raquel Osborne (Osborne y Marqués, 1991) “las diferencias no se deben sólo a la propuesta social de ser diferentes, sino también a la vivencia de ser desiguales”. Esta autora señala que ambos términos, feminidad y masculinidad, tienen otros significados cuya carga ideológica convendría discutir. Por un lado, dice que el error ideológico de considerar algunas características como masculinas o femeninas proviene de proyectar o extrapolar sobre diversos terrenos, categorías relativas a la reproducción y a alguna de las actividades sexuales. Por otro lado, expresa que los hombres usurparon buena parte de lo que en sí mismo era neutro, definieron como masculino aquello que les interesó atribuirse y como femenino lo que



les dejaron a las mujeres. Y por último, que aquello que se atribuyeron y lo hicieron “oficialmente masculino” no necesariamente lo practicaron o poseyeron.

Ser socialmente varón significa no ser mujer y recibir una propuesta o consigna de trato o no trato con las mujeres, y el conjunto de prácticas de los varones respecto de las mujeres se ordena como un conjunto de prácticas de dominación o de simulación de la dominación. Todo hombre ha tenido que serlo, porque en nuestra sociedad los varones aparecían colectivamente implicados en la tarea de dominar a las mujeres, o de mantener la dominación sobre ellas, como una herencia que se sintiesen obligados y honrados de aceptar.

El patriarcado o el sistema de dominación masculina, propone al hombre una serie de pautas, no sólo respecto de la mujer, sino también respecto de sí mismo y de la relación con los demás hombres. Sin embargo, los modos y métodos masculinos aceptados e interiorizados por los hombres desde el dictado del grupo masculino no son vías de realización personal, sino más bien causas permanentes de infelicidad más o menos encubiertas de gloria.

Cuando un sujeto se define socialmente como mujer, en principio, significa estar en la obligación de declarar: “Soy una mujer”; y esta verdad constituye el fondo sobre el que se dibujará cualquier otra afirmación. Un hombre nunca empieza considerándose un individuo de un sexo determinado, porque se da por hecho que es un hombre. La mujer se determina y se diferencia con respecto al hombre, y no a la inversa; ella es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, es el Absoluto, ella es la Alteridad; y como mucho se le ha concedido al *otro sexo* “la igualdad dentro de la diferencia”. Es decir, se ha constituido la “realidad femenina”, porque la mujer ha sido definida como Alteridad.

En el sentido hegeliano cuando un sujeto quiere afirmarse como tal, necesita de otro que lo limite y lo niegue, y se realizará como tal sujeto a través del otro que no es. La mujer es para el hombre esa realidad intermedia entre la Naturaleza y el semejante, es decir, el otro varón. El otro varón se le enfrenta y entra en conflicto con él, ambos pretenden afirmarse como conciencias soberanas. Como señala Beauvoir (1949), el drama podría resolverse si cada sujeto reconociese al otro como otra conciencia igual a la suya, es decir, reconocer al prójimo el mismo rango que el suyo propio y aceptar su



libertad. Sin embargo, la mujer es justamente el ser intermedio entre la Naturaleza y el semejante, la otra conciencia que le mantiene en situación inestable. Entre el amo y el prójimo, entre el mismo y el semejante, el varón *ha construido* a la mujer como *Otra* peculiar que le sirve de mediadora para realizarse como el ser trascendente que es sin pasar por “la dura exigencia de un reconocimiento recíproco”.

El camino a la igualdad partiría desde el aprendizaje de una nueva identidad como seres humanos que somos, y no como hombres y mujeres. Se trata de volver a nacer como personas, con un conjunto de posibilidades que nos ha negado el patriarcado, olvidar si nos parecemos al prestigioso colectivo de los varones o mujeres, aceptar ser diferentes a otras personas y sorprendentemente parecidos a muchas personas de nuestro sexo o del otro sexo. Si proponemos nuevas formas de masculinidad y feminidad para romper con la desigualdad existente, sería continuar alimentando los mitos de qué es un hombre y qué es una mujer y qué deben ser. Para este nuevo aprendizaje es fundamental deconstruir esas identidades sexuales impregnadas de roles y estereotipos.

Para ello, actualmente existen diversos instrumentos para medir los roles de género que construyen formas de ser hombres y mujeres, es decir, subjetividades masculinas y femeninas, autopercepción en términos masculinos y femeninos (Fernández, 2001). Estos instrumentos constituyen escalas para medir constructos que nos facilitan este tipo de características que a su vez, desembocan en formas de ser hombres y mujeres, y el sexismo ambivalente, es decir, creencias que justifican la desigualdad entre hombres y mujeres.

2.4. Evaluación de los constructos de rol sexual, ideología de género y sexismo ambivalente

Desde el inicio de la humanidad, los conceptos de masculinidad y feminidad han estado presentes en el pensamiento humano, y han ido constituyéndose a partir de las reflexiones que los individuos han ido elaborando acerca de lo que significa y cuales son las consecuencias de pertenecer a uno de los dos sexos (Gomáriz, 1992).

La “feminidad y masculinidad”, ha sido una de las áreas que más se han visto transformadas por la categoría de género; por lo tanto, los estereotipos de rol sexual han sido asignados a varones y a mujeres, constituyendo seres femeninos o masculinos.

El modelo andrógino o actual que define y evalúa los conceptos feminidad y masculinidad se basa en la concepción de que una persona es capaz de combinar características masculinas y femeninas, estando presentes en diferente grado en una misma persona. Por lo tanto, las variables masculinidad, feminidad, androginia e indeferenciación se consideran tan importantes o más que la variable sexo para explicar las diferencias entre hombres y mujeres.

En la misma línea, la ideología de género, sexismo en su denominación más reciente, es un constructo de gran relevancia para el análisis de comportamientos, creencias, y actitudes de hombres y mujeres, especialmente aquellos relacionados con la discriminación de género.

Por último, debido a la existencia de una nueva forma de sexismo que se manifiesta de manera más sutil, personas que aceptan roles diferenciados en función del sexo; se han conceptualizado y se han elaborado nuevos instrumentos para evaluar esta nueva forma de sexismo denominado sexismo ambivalente.

2.4.1. Roles sexuales

La masculinidad y feminidad, en tanto realidades de género, guardan una especificidad cultural e histórica y su naturaleza holística exige estudiar los estereotipos asignados al varón y a la mujer, teniendo en cuenta otras variables que conforman el ser humano. Como expresa Lagarde (1996), es diferente ser varón o mujer de acuerdo con la clase, la etnia/raza o la edad y viceversa, es diferente la pertenencia a una clase u otra categoría social si se es varón o mujer.

La introducción del género como categoría de análisis en el ámbito de las ciencias proporcionó un nuevo marco teórico desde el cual reformular estas dos categorías: masculinidad y feminidad. A partir del principio de los años setenta, la masculinidad y la feminidad psicológicas dejaron de entenderse como productos derivados de la biología, naturaleza, y se definieron como dos dimensiones socioculturales independientes, que pueden estar presentes en diferente grado en un individuo. En consecuencia, se introduce un nuevo modelo de evaluación psicológica sobre la masculinidad y feminidad llamado *modelo de androginia* o *modelo actual*.



La noción de androginia ha estado presente desde la antigüedad, pero al no ser considerada científicamente como una opción de rol sexual, no se contaba con ninguna medida que operativizara este constructo. La primera teórica que respondió a esta necesidad fue la psicóloga Sandra Bem (1978), quien ofreció una concepción de salud mental libre de las definiciones impuestas de la masculinidad y feminidad. En la misma línea, Sebastián (1988) considera que el autoconcepto de los individuos andróginos no excluye ni la masculinidad ni la feminidad, y menciona que los sujetos andróginos son sensibles a las demandas situacionales y son capaces de comprometerse en comportamientos que son efectivos para la situación, sin tener en cuenta el estereotipo como apropiado para un sexo o para otro.

En 1974 elaboró el “Bem Sex Role Inventory” para evaluar este nuevo modelo de rol de género. Este modelo actual reemplazó los presupuestos de *unidimensionalidad* y *bipolaridad* por los de *bidimensionalidad e independencia* u *ortogonalidad*. A partir de entonces, varones y mujeres podrán clasificarse como “tipificados sexualmente” con un estilo de rol de género masculino o femenino, si se atribuye en alto grado aquellas características que la sociedad considera significativamente más deseables o típicas para su sexo, con la relativa exclusión de aquellas que se consideran típicas o deseables para el otro sexo; así como podrán considerarse como “no tipificados sexualmente” con un estilo de rol de género andrógino o indiferenciado, si se atribuyen aproximadamente la misma cantidad de atributos y comportamientos masculinos y femeninos (Sebastián, 1990).

La androginia psicológica se consideró como la gran alternativa para erradicar el sexismo y teóricamente como la opción más saludable para los individuos (Morawski, 1987).

2.4.2. Ideología de género

El constructo de la Ideología de género, actualmente denominado como sexismo, es un elemento que influye en los juicios, comportamientos y relaciones sociales de las personas. Numerosos estudios han puesto de manifiesto que el mantenimiento de las actitudes sexistas tradicionales está relacionado con múltiples variables y el mantenimiento de estas creencias, trasciende a los efectos puramente intraindividuales y personales, afectando a las relaciones interpersonales.



La ideología de género es un constructo de gran relevancia en el análisis psicológico del género y está relacionado con los comportamientos, las creencias y las actitudes de los hombres y las mujeres, especialmente con aquellos relacionados con la discriminación de género. Según Moya (2006), una de las principales creencias que mantienen las desigualdades sociales entre hombres y mujeres es el constructo denominado “sexismo” o “ideología de género”.

La escala de Ideología de Género concibe dos dimensiones cuyos extremos podrían etiquetarse como ideología feminista-igualitaria frente a ideología tradicional. La ideología tradicional enfatiza las diferencias entre los sexos y relega a las mujeres a los roles de esposa, ama de casa y madre. Los roles asignados a los hombres enfatizan su función proveedora, le otorgan un lugar privilegiado en la toma de decisiones y reservan para él la esfera pública y externa al hogar. La ideología feminista-igualitaria, mantiene que las diferencias de género son fundamentalmente de carácter social y que los roles, tareas y funciones de hombres y mujeres son esencialmente los mismos.

Según Glick y Hilt (Expósito F., Moya M. y Padilla J.L., 2006), la transición que está sufriendo la evolución del prejuicio de género está dirigida por la interdependencia sexual que potencia la aparición de una forma más benévola de sexismo; aunque se mantiene la otra forma más hostil que ambos sexos habían integrado en la infancia adaptándolo a las nuevas formas de interacción entre los sexos.

2.4.3. *Sexismo ambivalente*

En la actualidad las personas tienden a presentarse como no prejuiciosas y como políticamente correctas (Crosby, Bromley y Saxe, 1980). Sin embargo, parece que las personas siguen siendo sexistas, ya que aceptan roles diferenciados en función del género, pero esta nueva forma del sexismo se manifiesta de una forma más sutil en los países occidentales (Ekehammar, Akrami y Arayat, 2000), enmascarándose así el verdadero significado discriminatorio.

Según Glick y Fiske (1996), quienes argumentan que desde la conceptualización de Allport (1954), propuesta como una actitud de antipatía de tono afectivo negativo, el sexismo tradicional se ha conceptualizado como un reflejo de la hostilidad de los hombres hacia las mujeres.



Actualmente han identificado un sexismo más moderno y lo definen como un sexismo ambivalente y multidimensional que abarca dos tipos de actitudes: sexismo hostil y sexismo benevolente.

El elemento hostil comparte con el sexismo más tradicional su carga afectiva negativa, y se define como un prejuicio hacia las mujeres, que las considera en una situación de inferioridad con respecto a los hombres. Junto al elemento hostil con tono afectivo negativo, convive otro de tono afectivo positivo: sexismo benevolente. Este sexismo benevolente está compuesto por tres componentes o subescalas: el paternalismo protector, que considera que el hombre debe cuidar y proteger a la mujer; la diferenciación de género complementaria, las “características” femeninas son “complementarias” a las “características” masculinas; y la intimidad heterosexual, que parte del reconocimiento de la dependencia que los hombres tienen de las mujeres, como, por ejemplo, para la reproducción.

Tanto las recientes teorías como el trabajo empírico cuestionan que el sexismo comprenda sólo la dimensión “hostil”, porque también muestran que existe un componente denominado “sexismo benévolo” (Glick y Fiske, 1996). Este último lo definen como “un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas en cuanto que las considera de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero que tiene un tono afectivo positivo (para el receptor) y tiende a suscitar en este conductas típicamente categorizadas como prosociales (Ej., ayuda) o de búsqueda de intimidad (Ej., revelación de uno mismo)” (Glick y Fiske, 2001). Esta teoría se denomina “teoría del sexismo ambivalente” (AST). Según esta teoría, en las creencias sexistas benévolas existe oculta una intención positiva y las mujeres son concebidas como merecedoras de cariño, respeto y protección, siempre y cuando se limiten a ciertos roles tradicionales femeninos (esposa y madre). El sexismo benévolo puede llegar a ser incluso más perjudicial que el sexismo hostil, ya que aparece encubierto tras buenas intenciones; por lo tanto, es más difícil de identificar y en consecuencia, es más difícil luchar contra el.

El sexismo, etimológicamente significa actitudes en función del sexo y se ha vinculado de forma absoluta al estudio de las actitudes hacia las mujeres por ser éstas las que sufren las consecuencias discriminatorias de la jerarquía de roles impuesta a los



sexos. Las mujeres son relegadas a un estatus inferior y los hombres a un estatus superior, siendo la asimetría entre los roles asignados a cada sexo la que permite mantener la discriminación hacia ellas. La aceptación de estos estereotipos crea las actitudes ambivalentes.

Desde el punto de vista conceptual, de acuerdo con Rodríguez Castro, Y. *et al.* (2010), toda evaluación sea positiva o negativa que se realice sobre una persona en relación a su categoría sexual biológica puede ser etiquetada como *sexista*. Por ello, Glick y Fiske (1999) elaboraron también la Escala de Sexismo Ambivalente hacia Hombres (AMI). Esta escala es la hermana de la escala ASI, la Escala de Sexismo Ambivalente hacia las mujeres (Glick y Fiske, 1999), ambas parten de la misma teoría de fondo y se reproducen las dos subescalas, el sexismo hostil y el sexismo benevolente. La actitud hostil hacia hombres está compuesta por tres componentes: el resentimiento paternalista, las mujeres sufren resentimiento hacia los hombres debido a su poder y alto estatus; la diferenciación de género compensatoria, permite a las mujeres diferenciarse positivamente de los hombres; y hostilidad heterosexual, el hombre debido al ejercicio de un papel dominante, en la mayoría de las situaciones, puede incluso agredir sexualmente a una mujer.

La actitud benevolente hacia los hombres está constituida por tres componentes: el maternalismo, la dependencia que existe entre sexos para la reproducción y las relaciones románticas; la diferenciación de género complementaria, asume a las mujeres como menos ambiciosas, dominantes e inteligentes que los hombres, puesto que éstos son los que asumen los riesgos; y la intimidad heterosexual, la “necesidad” que una mujer tiene de un hombre, ya que sin una pareja afectiva ella nunca lograría estar “completa” (Rodríguez Castro Y. *et al.* 2009).

A pesar de que se ha avanzado mucho en los instrumentos para medir las actitudes y creencias que favorecen el mantenimiento de las desigualdades entre los sexos, hay una ausencia en cuanto a investigaciones sobre las actitudes y creencias que tienen los propios profesionales que se dedican a hacer ciencia sexológica. Además, a esto debemos añadirle el “apoliticismo” de los profesionales de la sexología y el desinterés por parte de estos para impulsar cambios estructurales y sólo limitarse a cambios individuales. También, debemos tener en cuenta la necesidad que tiene la sexología de

asentarse como profesión; en consecuencia, los profesionales de la sexología han orientado su actividad hacia otras cuestiones, limitando notablemente el alcance de sus aportaciones.

En este contexto, el feminismo ha hecho grandes aportaciones relacionando el género y la sexualidad y elaborando una crítica a los roles sexuales y a la institución familiar, y ha roto la analogía entre liberación sexual y liberación de la mujer, entendiendo que cualquier liberación sólo puede entenderse en el marco más amplio de la organización social de las relaciones intergenéricas.

2.5. *Feminismo y Sexualidad*

Cuando surgió la segunda ola de feminismo a finales de los años sesenta, las feministas se dieron cuenta de que su opresión como mujeres abarcaba la sexualidad misma; y que sólo cuando las mujeres consiguieran una plena autonomía, la noción de “revolución sexual” adquiriría su verdadero significado (D’ Emilio, J. y Freedman, E., 1988). La desigualdad general engendraba la subordinación sexual, y ésta última constituía uno de los ingredientes fundamentales para el mantenimiento del sexismo. Para algunas, la sexualidad era la fuerza motora del sexismo, y para otras, la desigualdad había conformado o deformado la sexualidad, que fue vista como una consecuencia más de la desigualdad en vez de cómo su objetivo central.

Sin embargo, la revolución sexual no dio lugar a la liberación sexual. Con la aparente conversión en sinónimos de “liberación sexual” y “liberación de la mujer”, se pretendía que las mujeres se adaptaran al estándar sexual masculino, pero los cambios para aquéllas resultaban sólo parciales. Los hombres todavía conservaban el poder para rechazar o validar a las mujeres en el terreno sexual y para determinar las condiciones de las relaciones sexuales. Con más facilidad se desentendían los hombres de los embarazos relacionados con su actividad sexual, porque el peso de la anticoncepción, con el auge de los anovulatorios, recayó sobre todo en las mujeres. Además, éstas se hallaban lejos de alcanzar la independencia económica a causa de su incorporación a un mercado segregado que las relegaba a los trabajos más inestables y peor remunerados.

La vertiente más radical del feminismo, surgió en parte como reacción a la llamada revolución sexual que fue interpretada, en gran medida, como una estratagema



masculina para obtener más sexo sin ofrecer nada a cambio, mientras que las mujeres son percibidas desde este sector sólo en su dimensión de víctimas de la violencia masculina y de su consideración como objetos sexuales para uso y abuso del varón. Otra parte del feminismo, sin embargo, reconoce las limitaciones e insuficiencias de la revolución sexual, pero opina que sí se han producido una serie de cambios significativos en la vida sexual de las mujeres, cuyos comportamientos sexuales han cambiado (Snitow *et al.*, 1983). No por ello niegan el sexismo subyacente a dicha “revolución”, repleta de limitaciones e insuficiencias para cuyo control las mujeres carecían de poder. Aún así, feministas radicales tan notorias como Kate Millet, Schulamith Firestone o Anne Koedt, altamente críticas con la revolución sexual, siempre entendieron que la represión del deseo femenino era central a la opresión de la mujer. El feminismo cultural, por su parte, se centró exclusivamente en los aspectos explotadores de la sexualidad, atribuidos en gran medida a la revolución sexual que, según esta versión, vendría a haber legitimado bajo una pátina de progresía los auténticos instintos agresivos masculinos. El interés de este sector parece haberse ceñido exclusivamente a la forma de controlar la sexualidad masculina para evitar la explotación sexual de las mujeres. Por su parte, el feminismo anticensura intentó responder a una pregunta más amplia: ¿Cómo apoyar la libertad sexual sin legitimar por ello los aspectos más opresivos de la conducta sexual masculina? (Osborne, 1993).

Los dos frentes se encuentran abiertos: el de la lucha contra la violencia y la negación del placer femenino y el de búsqueda de una voz sin intermediaciones que ofrezca un discurso basado en la propia experiencia y aspiraciones, en éste como en cualquier terreno en que la mujer haya estado silenciada durante toda su historia. Estamos de acuerdo con Marqués y Osborne (1991) cuando dicen que no son incompatibles, antes bien al contrario: la liberación no será posible mientras se cometa una sola agresión contra alguna mujer, pero la eliminación de la violencia no llegará mientras no se reconozca a las mujeres como seres activos y autónomos. No ha existido un lenguaje para la sexualidad femenina salvo en relación con la masculina; por lo tanto, ha llegado la hora de que las mujeres tomen la palabra.

Una de las grandes aportaciones del feminismo ha sido el descubrimiento de que “lo personal es político”, lo cual abrió todo aquello que tradicionalmente se había considerado como privado al análisis político, con el subsiguiente énfasis en la



sexualidad y en las relaciones íntimas. Las áreas más importantes de la crítica feminista para la sexología han sido la sexualidad, los roles sexuales, y el matrimonio y la familia. Además, su análisis se ha visto enmarcado teóricamente por las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Actualmente, las feministas que se apoyan en teorías constructivistas para hablar de la sexualidad, han puesto de manifiesto la necesidad e inciden en la erradicación del sexismo en el discurso sexológico.

Sin embargo, la antropóloga y teórica feminista Gayle Rubin (1975), asegura que la teoría feminista posee cierto poder de explicación, pero a medida que las cuestiones están más relacionadas con el sexo que con el género, el análisis feminista deja de ser útil y puede resultar engañoso. La fusión cultural de género con sexualidad también ha dado paso a la idea de que una teoría de la sexualidad puede derivarse directamente de una teoría del género. Por lo tanto, el feminismo se ha encargado más de detectar y analizar las jerarquías basadas en el género que en el sexo.

En la misma línea, Carole Vance (1989) señala que en los debates feministas se está generando un cierto hiperdesarrollo de las teorías sobre la sexualidad sin contraste con una base empírica suficiente, como si hubiera una experiencia femenina y masculina universal con datos acerca de la realidad sexual de las mujeres y los hombres. Es decir, el feminismo no es la teoría residual que ha podido hacerse cargo de todo aquello que los sexólogos no han tratado, ya que tradicionalmente en el campo de la sexualidad sólo los hombres controlaban esta disciplina.

Esto sucede, entre otras, por dos razones: a) Porque las feministas no están muy familiarizadas con la sexología. b) La ausencia de investigaciones sobre sexualidad efectuadas con un enfoque constructivista que haya hecho hincapié en la perspectiva de género (Osborne, 1990). Además, cada corriente ha conceptualizado y ha relacionado el sexo y el género de formas diferentes, dando lugar a múltiples teorías sobre el género en relación con el sexo y viceversa.

2.6. *Sexología y Sexismo*

La sexología, como tantas otras ciencias, se halla impregnada de valores patriarcales; esto es, un sistema jerárquico dominado por valores masculinos. Las investigaciones clínicas y las conceptualizaciones que se llevan a cabo se encuentran orientadas por ideas tradicionales, como podemos observar en los análisis sobre los roles y la conducta sexual de hombres y mujeres.

El estudio de la sexualidad humana ha sido ocupado por varones acríticos, los cuales no han identificado ni denunciado la existencia del sexismo en la ciencia sexológica. Sin embargo, desde principios de los años setenta, sociólogas norteamericanas del prestigio de Jessie Bernard o Arlie Hochschild, entre otras criticaron el sesgo masculino, tanto en la teoría, como en la metodología de las ciencias sociales, y utilizaron como eje de su crítica la denominación de “roles sexuales”.

Los sexólogos que trabajan en cuestiones relativas al sexo y al género, que resultan altamente volátiles, evitan de forma rutinaria tomar postura en cuestiones políticas con el fin de no comprometer su estatus como “científicos”. Más aún, las críticas feministas, acerca de la distancia profesional y el culto rendido al experto, han sido ignoradas a causa del intento de los sexólogos de ampliar el mercado de sus servicios (Janice M. Irvine, 1990).

La ausencia de distinción entre sexo y género por parte de la mayor parte de los sexólogos, trae como consecuencia la deducción de que liberación sexual es igual a liberación de la mujer; de ahí que el objetivo prioritario de aquellos sea la igualdad en el dormitorio, lo cual no está mal, pero resulta insuficiente e imposible de conseguir si no se tiene en cuenta la necesidad de cambios en las estructuras sociopolíticas de poder más amplias. Esta politización distingue al feminismo del principio de “házte lo tú mismo”, tan propio de la revolución sexual y de la sexología.

Por lo tanto, consideramos que la lucha por la erradicación del sexismo en la ciencia sexológica es competencia de los propios profesionales de la sexología y no tanto del movimiento feminista; y para ello, es fundamental que se comprometan a trabajar de forma personal y profesional ya no desde una perspectiva de género, sino



desde una perspectiva propiamente sexológica, que abarque las libertades de las infinitas identidades sexuales existentes.

En base a esto, y después de hacer una revisión bibliográfica, observamos que el Movimiento Feminista ha acusado a los profesionales de la Sexología de tener ese sesgo; sin embargo, nadie se ha ocupado de comprobar si realmente es cierto no. En esta línea, planteamos que la sexología no se ha ocupado de analizar e investigar las relaciones intergenéricas y en consecuencia las desigualdades que existen entre los sexos. Tampoco se ha ocupado de conocer si las personas que hacen ciencia están exentos de los roles de género tradicionales y las creencias y actitudes que mantienen las desigualdades entre los sexos. Además, en este trabajo planteamos si, como se ha encontrado en otros estudios (Glick, Lameiras y Rodríguez, 2002), el nivel de estudios correlaciona significativamente con la adscripción a actitudes sexistas, de tal modo que a mayor instrucción menor sexismo, tanto en su vertiente hostil como benevolente. Sin embargo, a su vez, pensamos que los investigadores en sexología tendrán una ideología de género menos marcada y serán menos sexistas que el grupo control de investigadores; gracias al conocimiento que han adquirido respecto precisamente a estos factores y las generalizaciones del campo de la sexualidad a otros ámbitos de la vida. Además, creemos que todos ellos serán menos sexistas que el resto de la población por el nivel cultural.

A la hora de realizar esta investigación, tuvimos en cuenta la ausencia de otros estudios publicados relacionando el sexo y el rol de género en la investigación sexológica. Creemos que es muy importante conocer los roles sexuales, y la ideología de género y los niveles de sexismo que tienen los profesionales de la investigación, porque esto influirá en su producción científica sexológica. Además, pensamos que la edad y el campo de estudio pueden influir a la hora de desarrollar o mantener estos roles y actitudes y creencias. Por lo tanto, este estudio, primero establece si los investigadores tienen sesgos de género, y luego compara estas actitudes con un grupo control de investigadores de otros ámbitos.

En definitiva, nuestro estudio, se encamina a averiguar si hay diferencias entre los investigadores del ámbito sexológico y otros ámbitos en cuanto a roles de género y creencias que mantienen las desigualdades entre los sexos (Moya, 2004), en base a su



sexo, edad y campo de estudio/trabajo; partiendo desde la concepción de que el conocimiento nos proporciona las herramientas para romper con los roles de género tradicionales y las creencias y actitudes sexistas.

3. Objetivos

El objetivo general de este estudio es investigar el contraste entre sexo y rol de género en la investigación sexológica española. Para ello, hemos utilizado una muestra de investigadores en el ámbito de la sexología y lo hemos comparado con una muestra control de investigadores a nivel académico. Para tal finalidad, utilizamos un objetivo general, un objetivo específico, y en relación a éstas, seis hipótesis que exponemos a continuación.

OBJETIVO GENERAL: IDENTIFICAR EL CONTRASTE ENTRE SEXO Y ROL DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN SEXOLÓGICA ESPAÑOLA.

Objetivo específico: Estudiar las relaciones entre el nivel cultural y el sexismo.

Hipótesis 1: A medida que la edad sea más avanzada los sujetos puntuarán más alto en la Ideología de Género, en Sexismo ambivalente hacia las mujeres y en Sexismo ambivalente hacia los hombres.

Hipótesis 2: El grupo de los investigadores en sexología puntuará más alto en androginia que el grupo control.

Hipótesis 3: Los investigadores en sexología puntuarán más bajo en la escala de Ideología de género que el grupo control.

Hipótesis 4: El grupo de investigadores en sexología tendrá menor puntuación en las escalas de Sexismo ambivalente hacia las mujeres y Sexismo ambivalente hacia los hombres que el grupo control.

Hipótesis 5: Los sujetos que puntúen alto en androginia tendrán menor puntuación en las escalas de Ideología de Género, Sexismo ambivalente hacia las mujeres y Sexismo ambivalente hacia los hombres, que los sujetos que puntúen bajo.

Hipótesis 6: Los sujetos que puntúen bajo en la escala de Ideología de Género tendrán menor puntuación en el Sexismo ambivalente hacia las mujeres y Sexismo ambivalente hacia los hombres, que los sujetos que puntúen alto.

4. Método

4.1. Participantes

La elección de las muestras comparativas de este estudio se obtuvo mediante un muestreo no probabilístico, método bola de nieve y método de muestreo casual o incidental; ya que para este estudio el muestreo probabilístico resultaba imposible en términos de tiempo y acceso a la muestra. La muestra objeto de estudio está formada por 18 investigadores en el ámbito de la sexología de diversas provincias españolas y la muestra control por 18 investigadores de la Universidad de Almería, en otros ámbitos de estudio. En la muestra total hay 18 hombres, de los cuales 7 investigan en el ámbito de la sexología y 11 en otros campos; y 18 mujeres, de las cuales 11 investigan en sexología y 7 investigan en otros campos. Hay por tanto, un menor número de hombres en el grupo de sexología, lo que podría hacer que en este grupo hubiese niveles menores de sexismo. En cuanto a la edad, el rango se extiende desde los 29 años hasta los 64 años con una media de 43,56, mostrando una desviación típica de 9,135.

4.2. Variables e instrumentos

En esta investigación se utilizaron tres instrumentos para la recogida de datos.

Inventario de Rol Sexual: Esta escala mide las dimensiones de los roles sexuales, la masculinidad, la feminidad y la androginia; constituye la medida más utilizada para la evaluación de la tipología de género y ha sido empleada en todas las áreas de investigación relacionadas con esta variable (Beere, 1990). Este cuestionario mide el grado en que una persona se atribuye a sí misma aquellas características consideradas socialmente como significativamente más deseables para un sexo que para otro, y permite distinguir a una persona tipificada sexualmente (masculina o femenina) de aquella que no lo está (andrógina o indiferenciada). Esta medida se compone de 60 ítems que están distribuidos en tres escalas: la escala de masculinidad, la escala de



feminidad y la escala de deseabilidad social, con 20 ítems cada una. Así pues, este cuestionario es una medida realizada desde la aproximación de rasgo y recoge únicamente un componente de la multifacética realidad inherente a la masculinidad y feminidad.

En cuanto a la puntuación, hay 40 anuncios en este inventario, 10 elementos se atribuyen a la masculinidad (M), 10 elementos se asocian a la feminidad (F), y los otros 20 artículos son neutrales y no cuentan para su calificación. Para determinar la forma **masculina** o **femenina**, se suman las puntuaciones de las partidas correspondientes y corresponden con lo siguiente: Relativamente baja = 10-30, Promedio = 31-49, y Fuerte = 50-70. Por último, para determinar la forma en que son **andróginos**, se suman las puntuaciones masculinas y femeninas y luego se multiplica por dos.

En nuestra investigación empleamos la Adaptación española del Inventario de Rol Sexual, realizada por Ana García-Mina Freire (2004), una valoración transcultural de los estilos de rol de género, adaptada a la población española. Presenta excelentes índices de fiabilidad mediante coeficientes de consistencia interna, una fiabilidad más alta para la masculinidad (0,82) que para la feminidad (0,78) y ambas alrededor de un coeficiente alfa de 0,80. En cuanto a la fiabilidad, mediante test-retest en dos investigaciones con muestras pequeñas, utilizando intervalos de tiempo de 4 a 8 semanas, se encontraron correlaciones significativas de alrededor de 0,80 para feminidad y de alrededor de 0,90 para masculinidad.

Ideología de Género: Utilizamos la versión reducida que consta de 12 ítems publicado por Expósito, F., Moya, M., Padilla, J.L. (2006), esta prueba aporta medidas relevantes del constructo de Ideología de Género; es decir, las diferencias entre personas que tienen una ideología de género más tradicional o una orientación más feminista o igualitaria. Tanto la versión larga como la breve han sido utilizadas en diferentes investigaciones en Latinoamérica y en España, y los resultados obtenidos en dichas investigaciones avalan la consistencia interna de las mediciones aportadas por ambas versiones de la EIG.

El análisis de la fiabilidad de las mediciones aportadas por la escala se estimó mediante la ecuación de Spearman-Brown tras separar los ítems pares de los impares y

calcular la correlación entre las dos mitades. El valor de la correlación fue de 0,90 y el alpha de 0,95. Por lo tanto, la escala muestra una elevada consistencia interna.

Escalas para medir las actitudes sexistas ambivalentes hacia los géneros: ASI (Actitudes ambivalentes hacia las mujeres) y AMI (Actitudes ambivalentes hacia hombres: Ambas versiones reducidas aportadas por (Rodríguez Castro Y. et al. 2009), miden las actitudes discriminatorias hacia los hombres y hacia las mujeres y constan de 12 ítems cada una. Para analizar la validez de la Escala de Sexismo Ambivalente (ASI), se aplicó un análisis factorial exploratorio con rotación varimax. La medida de adecuación muestral de KMO obtenida fue de 0,83 y la prueba de esfericidad resultó significativa (Chi cuadrado= 3203; $p= 0.000$), por lo que se garantiza que el análisis factorial es adecuado y que el modelo consigue un buen ajuste. Asimismo, los autores comprobaron la validez externa de la escala de sexismo ambivalente, a través de las correlaciones con otra escala que también miden actitudes sexistas hacia las mujeres, la escala de Neosexismo (Tougas et al., 1995). Los resultados constataron que la escala de Neosexismo correlaciona fuertemente con la escala de sexismo hostil ($r=.56$; $p < 0.001$) y en menor intensidad con la de sexismo benevolente ($r=.22$; $p < 0.001$). La fiabilidad de la Escala de Sexismo Ambivalente (ASI) para la muestra de investigadores fue de 0.83. Los Alphas de Cronbach obtenidos para la escala de sexismo hostil en la muestra total y en función del género son altos en todos los casos; sin embargo, la fiabilidad obtenida en la escala de sexismo benevolente es menor, aunque los valores se siguen considerando aceptables.

Para analizar la validez de la Escala de Sexismo Ambivalente (AMI), aplicaron un análisis factorial exploratorio con rotación varimax. La medida de adecuación muestral de KMO obtenida fue de 0,811 y la prueba de esfericidad resultó significativa (Chi2= 3427; $p= 0,000$), por lo que se deduce, inicialmente, que el análisis factorial es adecuado y el modelo consigue un buen ajuste. La validez externa de esta Escala de Ambivalencia hacia Hombres se comprobó al correlacionarla con la escala de Sexismo Ambivalente hacia Mujeres (Glick y Fiske, 1997). Así la escala de benevolencia hacia los hombres correlacionó con la de sexismo hostil ($r=.61$; $p < 0,001$) y con la de sexismo benevolente ($r=.55$; $p < 0,001$). Mientras que la escala de hostilidad, tal y como se esperaba, sólo correlacionó con la de sexismo benevolente ($r=.28$; $p < 0,001$).



En los tres casos, se evalúa el grado de acuerdo sobre una escala de tipo Likert de 7 puntos en el IRS, y de 5 puntos en el EIG, ASI y AMI; indicando el valor 1 “un desacuerdo absoluto” y el valor 7 o 5, según el caso, todo lo contrario.

Además de las medidas de los cuestionarios, se tomaron una serie de datos sociodemográficos, que de hecho son las variables independientes: edad, sexo y campo de estudio/trabajo. Creemos que son fundamentales en nuestro estudio, para poder determinar diferencias entre sexo y campo de estudio/trabajo con el rol sexual, ideología de género y sexismo ambivalente. Y, sobre todo, nos interesa analizar si hay diferencias significativas en las puntuaciones de las escalas en función del sexo y campo de estudio/trabajo.

4.3. *Procedimiento*

Se utilizaron diferentes metodologías para la recogida de datos y el contacto con los participantes, a través del correo electrónico, vía telefónica o de forma personal con lo/as investigadores. Para tal fin, creamos una carta dirigida a lo/as investigadores tanto en el ámbito de la sexología como en el ámbito académico, en el cual se detallaba en qué consistía el estudio que estamos llevando a cabo y se solicitaba colaboración completando los cuestionarios adjuntos. Como requisito para participar en la investigación, concretamos que era necesario haber realizado algún trabajo de investigación en los últimos cinco años. Una vez completados, le pedimos que enviaran los cuestionarios a un correo electrónico, o bien se entregaban personalmente por la investigadora y se recogían posteriormente para preservar la intimidad en la respuesta a los mismos. Por último, en la carta se especificaba que los datos serían usados con fines exclusivamente científicos y se mantendría en todo momento la confidencialidad aplicando en todo caso la ley de protección de datos de carácter personal.

4.4. *Diseño y Análisis de datos*

Los datos fueron introducidos en ficheros informáticos y codificados, para proceder, posteriormente, a realizar los análisis estadísticos oportunos a través del programa SPSS (en su versión 17.0 para Windows). A continuación, detallamos los análisis efectuados para facilitar la interpretación de los datos.



En primer lugar, llevamos a cabo un análisis descriptivo (media, desviación típica y porcentaje). Además se agruparon los ítems de la encuesta del Inventario de Rol Sexual en tres variables (masculinidad, feminidad y androginia). Los ítems pertenecientes a las encuestas de Ideología de Género y de Sexismo Ambivalente (ASI y AMI), se agruparon en uno sólo. Se realizaron análisis de correlación (Pearson) en los datos en los que resultaba relevante, para establecer una posible relación entre las variables de trabajo.

5. Resultados

A continuación, se muestran los resultados de la investigación, en primer lugar descriptivos y posteriormente de correlaciones.

5.1. Análisis descriptivo

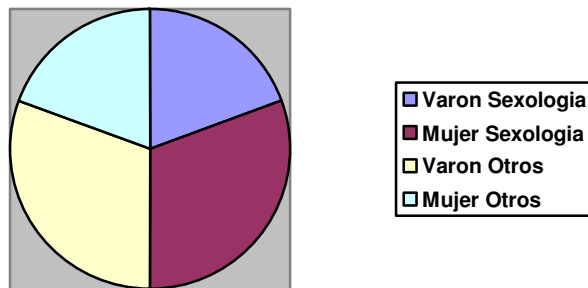
5.1.1. Variables sociodemográficas

Del estudio observamos que el 50% de los investigadores encuestados son varones, y el otro 50% restante mujeres; es decir, 18 son investigadores varones y otros 18 mujeres investigadoras.

También apreciamos, que el 50% de los investigadores son del ámbito de la sexología, y el otro 50% restante investigadores del ámbito académico; es decir, 18 son investigadores en sexología y los otros 18 investigadores en general.

En cuanto a la edad, el rango se extiende desde los 29 años hasta los 64 años con una media de 43,56, mostrando una desviación típica de 9,135.

5.1.2. Análisis de las diferencias en función de sexo y estudio/trabajo



Observamos en el gráfico, que el 38,9% son varones que investigan en sexología y el 61,1% varones que investigan en el ámbito académico; es decir, que del grupo de los hombres 7 investigan en el ámbito de la sexología y 11 en el ámbito universitario. Respecto al grupo de las mujeres, el 61,1% investigan en sexología y el 38,9% investigan en el ámbito académico; es decir, 11 mujeres investigan en el ámbito de la sexología y 11 en el ámbito universitario. El resultado de la prueba del Chi cuadrado, demuestra que no hay diferencias estadísticamente significativas entre los diversos grupos.

Una vez hecho el análisis general de las puntuaciones obtenidas, y con el propósito de facilitar la interpretación de los resultados obtenidos en las mismas, pasamos a profundizar en los datos. Para ello, exponemos una serie de tablas en las que agrupamos como ya mencionamos anteriormente, los ítems recogidos en la encuesta de Inventario de Rol Sexual en tres variables (masculinidad, feminidad y androginia). Las encuestas de Ideología de Género, Sexismo ambivalente hacia las mujeres (ASI) y Sexismo ambivalente hacia los hombres (AMI), que constan de 12 ítems, los agruparemos todos en una sola variable. Pasamos a exponer los datos obtenidos en cada variable.

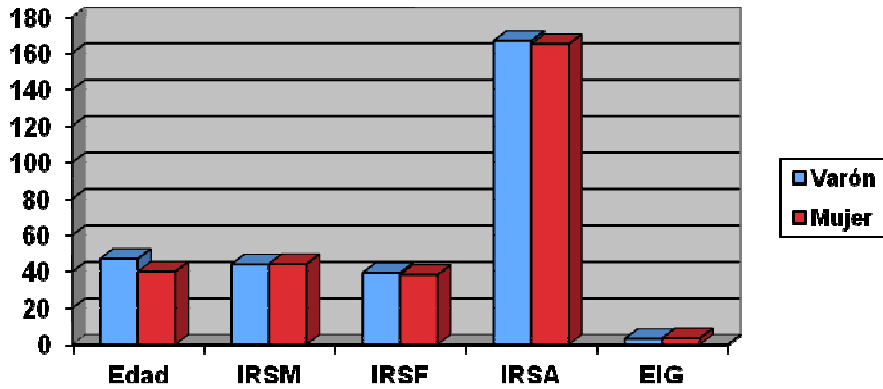
Tabla 1. Análisis descriptivo de la edad, IRS, EIG, ASI y AMI.

Estadísticos							
	Edad	Inventario de Rol Sexual masculino	Inventario de Rol Sexual femenino	Inventario de Rol Sexual androginia	Ideología de Género	Sexismo ambivalente hacia las mujeres	Sexismo ambivalente hacia los hombres
Válidos	36	36	36	36	36	18	18
Perdidos	0	0	0	0	0	18	18
Media	43,56	44,08	38,81	165,78	3,31	11,94	12,56
Desviación típica	9,135	4,638	3,552	12,800	3,337	9,938	9,438
Mínimo	29	31	31	128	0	0	0
Máximo	64	52	48	186	11	29	35

Podemos observar, que la media de las puntuaciones de las variables de masculinidad y feminidad que engloba el Inventario de Rol Sexual de todos los participantes, se encuentran dentro del promedio establecido, y la media de las puntuaciones de la variable de androginia se encuentra por encima del punto de corte. Así, la masculinidad contaría con una puntuación media de 44,08, la feminidad con 38,81 y la androginia con 165,78. Es decir, los participantes no tienen los roles de género polarizados, y además, tienen unos niveles de androginia bastante altos. Para la Ideología de Género, Sexismo ambivalente hacia las mujeres (ASI) y Sexismo ambivalente hacia los hombres (AMI), hallamos que las medias son relativamente bajas, con puntuaciones de 3,331 en la Ideología de Género, 11,94 en Sexismo hacia las mujeres, y 12,56 en Sexismo hacia los hombres. Esto es, los investigadores de ambos grupos tienen unos niveles bajos de ideología de género y de sexismo ambivalente.

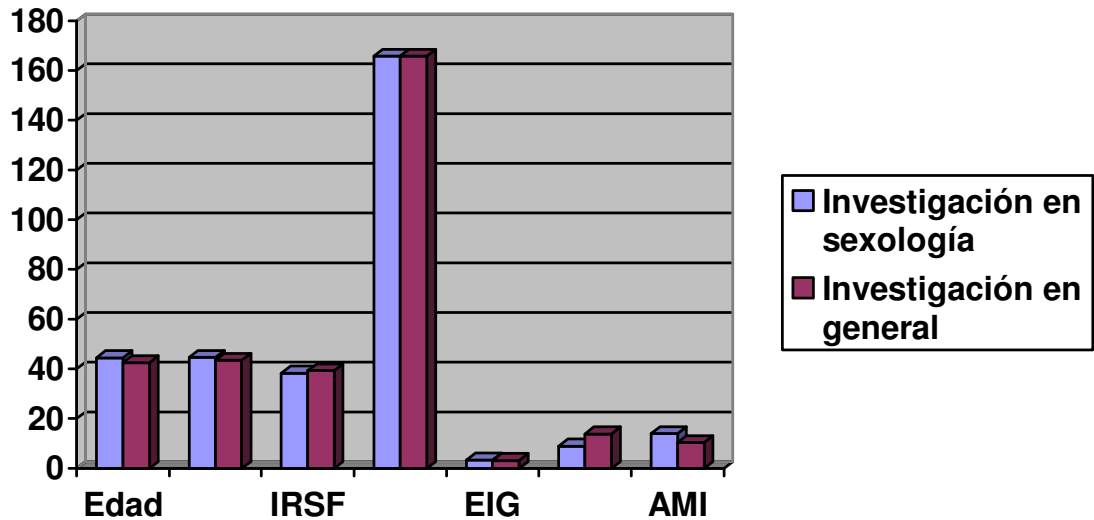
Para constatar que las variables siguen una distribución normal, hemos realizado el test de Kolmogorov-Smirnov. Hecho esto, hemos comparado las medias de todas las variables en función del sexo y pasamos a exponer los datos obtenidos.

5.1.3. Análisis comparativo de medias de las variables edad, IRS y EIG, en función del sexo.



En cuanto al análisis de comparación de medias entre las puntuaciones de las variables estudiadas, encontramos diferencias estadísticamente significativas solo para la edad, $p < 0,05$ (Test T de Student). Observando que la media de edad es significativamente mayor en varones (47,06 años) frente a las mujeres (40,06 años). En cuanto a la media de puntuaciones de masculinidad (44,00; 44,17), feminidad (39,33; 38,28), androginia (166,67; 164,89) e Ideología de Género (3,11; 3,50), son muy similares en ambos sexos no habiendo encontrado diferencias estadísticamente significativas.

5.1.4. Análisis comparativo de medias de las variables edad, IRS y EIG, ASI y AMI en función del ámbito de trabajo.



En cuanto al análisis de comparación de medias entre las puntuaciones de las variables estudiadas, no encontramos diferencias estadísticamente significativas. Apreciamos que la media de edad (44,56; 42,56) y la media de las puntuaciones obtenidas en todas las escalas son muy similares, exceptuando en el nivel de androginia que son iguales, entre los investigadores en sexología y los investigadores en general. Los índices de masculinidad son (44,61; 43,56), feminidad (38,28; 39,33), Ideología de Género (3,44; 3,17), Sexismo ambivalente hacia mujeres (9,00, 13,82) y Sexismo ambivalente hacia los hombres (13,91; 10,43) de los investigadores en sexología frente a los investigadores en general.

5.2. Análisis de correlaciones

A continuación, pasamos a exponer el análisis de correlación de Pearson para cada una de las variables estudiadas.

En primer lugar, hemos realizado un análisis de correlación entre la edad y las puntuaciones de las encuestas del Inventario Rol Sexual (IRS), Ideología de Género (EIG), Sexismo ambivalente hacia las mujeres (ASI) y Sexismo ambivalente hacia los hombres (AMI).

Tabla 2. Análisis de correlación entre las variables edad, IRS, EIG, ASI y AMI.

		Edad	IRSM	IRSF	IRSA	EIG	ASI	AMI
Edad	Coef.Pearson		-0,355	-0,063	-0,293	-0,194	-0,110	0,059
	Sig		0,034*	0,713	0,083	0,257	0,665	0,817
	N		36	36	36	36	18	18
IRSM	Coef.Pearson			0,207	0,840	0,425	0,474	0,049
	Sig.			0,225	0,000*	0,010*	0,047*	0,848
	N			36	36	36	18	18
IRSF	Coef.Pearson				0,705	0,162	0,246	0,507
	Sig.				0,000*	0,346	0,324	0,032*
	N				36	36	18	18
IRSA	Coef.Pearson					0,398	0,466	0,281
	Sig.					0,016	0,051	0,259
	N					36	18	18
EIG	Coef.Pearson						,639	,446
	Sig.						0,004	0,064
	N						18	18

*. Correlación significativa

En cuanto al análisis de correlación entre las variables estudiadas, encontramos correlaciones significativas a nivel $p < 0,05$ (bilateral). La variable edad correlaciona negativamente con todas las demás variables menos con el AMI, sin embargo, sólo de forma significativa con IRSM; es decir, aumentando la edad disminuye la masculinidad. También observamos que el IRSM correlaciona positiva y significativamente con el IRSA, EIG y ASI; esto es, a medida que los participantes van obteniendo puntuaciones más altas en masculinidad, acrecientan la androginia, la Ideología de Género y el Sexismo ambivalente hacia las mujeres. Por último, apreciamos que el IRSF correlaciona positiva y significativamente con el IRSA y con AMI; es decir, a medida que los participantes consiguen puntuaciones más altas, crece la androginia y el Sexismo ambivalente hacia los hombres.

En segundo lugar, hemos realizado un análisis de correlación entre el sexo y las puntuaciones obtenidas en las encuestas de Inventario de Rol Sexual (IRS), Ideología de Género (EIG) y Sexismo ambivalente hacia las mujeres (ASI) y Sexismo ambivalente hacia los hombres (AMI) (Ver tabla 3 y 4).

Tabla 3. Análisis de correlación entre las variables sexo, IRS, EIG, ASI y AMI.

Correlaciones sólo hombres

	Edad	IRSM	IRSF	IRSA	EIG	ASI
Edad Coef.	---	-0,095	-0,137	-0,148	-0,089	-0,110
Pearson						
Sig.		0,706	0,588	0,557	0,724	0,665
N.		18	18	18	18	18
IRSM Coef.		---	0,215	0,792	0,695	0,474
Pearson						
Sig.			0,391	0,000	0,001	0,047
N.			18	18	18	18
IRSF Coef.			---	0,767	0,029	0,246
Pearson						
Sig.				0,000	0,908	0,324
N.				18	18	18
IRSA Coef.				---	0,475	0,466
Pearson						
Sig.					0,046	0,051
N.					18	18
EIG Coef.					---	0,639
Pearson						
Sig.						0,004
N.						18

*. Correlación significativa

En el análisis de correlación entre las variables estudiadas, encontramos correlaciones significativas a nivel $p < 0,05$ (bilateral). Apreciamos que en los participantes varones, la edad correlaciona negativamente pero no significativamente, con todas las demás variables. También podemos observar, que el IRSM correlaciona de manera positiva y significativa con las variables IRSA, EIG y ASI; esto es, a medida que los participantes obtienen puntuaciones más altas en masculinidad, acrecientan la androginia, la Ideología de Género y el Sexismo ambivalente hacia las mujeres. La variable de feminidad correlaciona positiva y significativamente con la androginia; a medida que las puntuaciones de los participantes en feminidad vayan en aumento se agrava la androginia. Encontramos que la variable IRSA correlaciona positiva y significativamente con la androginia; es decir, aumentando la androginia crece el sexismo en general. Y por último, la Ideología de Género correlaciona positiva y

significativamente con el Sexismo ambivalente hacia las mujeres; esto es, aumentando el sexismo en general acrecienta el Sexismo ambivalente hacia las mujeres.

Tabla 4. Análisis de correlación entre las variables sexo, IRS, EIG, ASI y AMI.

Correlaciones sólo mujeres

		Edad	IRSM	IRSF	IRSA	EIG	AMI
Edad	Coef. Pearson	---	0-,620	-0,130	-0,545	-0,267	0,059
	Sig.		0,006*	0,606	0,019*	0,285	0,817
	N.		18	18	18	18	18
IRSM	Coef. Pearson		---	0,220	0,884	0,278	0,049
	Sig.			0,381	0,000*	0,263	0,848
	N.			18	18	18	18
IRSF	Coef. Pearson			---	0,650	0,304	0,507
	Sig.				0,003*	0,220	0,032*
	N.				18	18	18
IRSA	Coef. Pearson				---	0,362	0,281
	Sig.					0,139	0,259
	N.					18	18
EIG	Coef. Pearson					---	0,446
	Sig.						0,064
	N.						18
AMI	Coef. Pearson						---
	Sig.						
	N.						

*. Correlación significativa

En el análisis de correlación entre las variables estudiadas, encontramos correlaciones significativas a nivel $p < 0,05$ (bilateral). Por un lado, observamos que en las mujeres investigadoras, la edad correlaciona negativamente con todas las demás variables menos con el AMI, pero significativamente sólo con el IRSM y con el IRSA; es decir, aumentando la edad disminuye la masculinidad y la androginia. Por otro lado, apreciamos que la variable IRSM correlaciona positiva y significativamente con el



IRSA; esto es, a medida que los participantes consigan puntuaciones más altas en masculinidad, se agrava la androginia. Por último, la variable IRSF correlaciona de manera positiva y significativamente con el IRSA y con el AMI; es decir, a medida que las puntuaciones obtenidas por los participantes en feminidad vayan aumentando acrecientan la androginia y el Sexismo ambivalente hacia los hombres.

6. *Discusión*

A lo largo de este estudio hemos analizado el sexo y el rol de género en la investigación sexológica española en una muestra de investigadores en sexología y una muestra control de investigadores en el ámbito académico. A continuación, después de la presentación detallada de los resultados, mostraremos en primer lugar el contraste de las hipótesis planteadas en nuestros objetivos, con los resultados obtenidos. Seguidamente, expondremos las limitaciones encontradas en la realización de este estudio, comentaremos cuáles podrían ser las futuras líneas de investigación, y por último, explicaremos las conclusiones a las que hemos llegado.

Objetivo general: Identificar el contraste entre sexo y rol de género en la investigación sexológica española.

Objetivo específico: Estudiar las relaciones entre el nivel cultural y el sexismo.

En referencia a nuestros objetivos, en concreto al objetivo específico, hemos observado que no hay diferencias significativas en cuanto a niveles de sexismo entre los grupos de investigadores; pues ambos grupos tienen un nivel cultural muy similar. Por lo tanto, estamos de acuerdo con Lameiras (2002), cuando dice que el nivel de estudios correlaciona significativamente con incorporar actitudes sexistas, es decir, mayor educación menor sexismo, tanto en su vertiente hostil como benevolente.

Hipótesis 1: A medida que la edad sea más avanzada los sujetos puntuarán más alto en la Ideología de Género, en Sexismo ambivalente hacia mujeres y en Sexismo ambivalente hacia los hombres. Observamos que esta hipótesis *no se cumple*, pues según nuestros análisis de correlación de Pearson, no se estableció ninguna correlación entre estos dominios. Sin embargo, hemos observado que la edad



correlaciona negativamente con la masculinidad; es decir, cuando la edad va en aumento los roles masculinos van disminuyendo. Además, hemos apreciado que la edad correlaciona también negativamente, cuando se trata de mujeres, con la androginia; es decir, cuando la edad va en aumento los roles de género se vuelven más dúctiles.

Contrastamos esta hipótesis con diferentes investigaciones. Por un lado, hallamos una en la que López (1988) afirma que cuando se inicia el segundo periodo de la edad adulta y la vejez, los estereotipos asociados al varón y a la mujer comienzan a perder relevancia. La experiencia de vida, los cambios bio-fisiológicos, la disminución de las obligaciones para con los hijos, la capacidad para relativizar el peso de las expectativas sociales, etc., facilitan que los estereotipos comiencen a flexibilizarse y a percibirse como menos polarizados. Por otro lado, como se confirma en los estudios de Lameiras y Rodríguez (2003) y de Lameiras *et al.* (2004), a mayor edad disminuye el nivel de sexismo al ser más conscientes de su injusticia. Por lo tanto, observamos que la edad puede ayudar a romper la rigidez de los estereotipos de rol de género, y en consecuencia, las actitudes sexistas hacia los sexos.

Además, hallamos otra en la que Lameiras *et al.* (2002) afirma que los niveles más bajos de sexismo se dan, para ambos sexos, en el tramo de edad de 38 a 42 años. Tramo en el que también se dan las actitudes más pro-feministas que se extienden también al grupo de edad de 42-47 años. Propone una posible explicación a estos resultados, que podría estar condicionada por la repercusión que el tránsito del mundo laboral y relacional (de la familia de origen a la familia adquirida) pudiera tener en las actitudes hacia los sexos. En esta línea, la media de edad de nuestra muestra es de 43,56 años; por lo tanto, los resultados obtenidos van en consonancia con lo hallado en esta investigación.

Hipótesis 2: El grupo de los investigadores en sexología puntuará más alto en androginia que el grupo control. Esta hipótesis *no se cumple*, pues las medias de las puntuaciones en androginia de ambos grupos de investigadores son exactamente iguales.

No hemos encontrado bibliografía científica para poder cotejar nuestra hipótesis. Téngase en cuenta lo novedoso que resulta este trabajo, ya que no hallamos ninguna investigación que tenga como muestra investigadores en el ámbito de la sexología.



Sin embargo, a pesar de que ambos grupos tienen un nivel cultural similar, pensamos que ampliando la muestra podríamos obtener resultados diferentes y más concluyentes.

Hipótesis 3: Los investigadores en sexología puntuarán más bajo en la escala de Ideología de género que el grupo control. Esta hipótesis *si se cumple*, porque la media de las puntuaciones obtenidas en la escala de Ideología de Género de los investigadores en sexología es más baja que la de los investigadores en el ámbito académico.

No hemos encontrado bibliografía científica para poder cotejar nuestra hipótesis. Téngase en cuenta lo novedoso que resulta este trabajo, ya que como hemos mencionado anteriormente, no hallamos ninguna investigación que tenga como muestra investigadores en el ámbito de la sexología.

A pesar de esto, creemos que puede ser debido a la formación específica que tienen los investigadores en sexología, en relación a la temática de las desigualdades entre los sexos y el sexismo en general.

Hipótesis 4: El grupo de investigadores en sexología tendrá menor puntuación en las escalas de Sexismo ambivalente hacia las mujeres y Sexismo ambivalente hacia los hombres que el grupo control. Esta hipótesis *se cumple parcialmente*, pues el grupo de investigadores en sexología tiene menor puntuación en la escala de Sexismo ambivalente hacia las mujeres que el grupo control; sin embargo, en la escala de Sexismo ambivalente hacia los hombres tiene una puntuación más alta que el grupo de investigadores en general.

Contrastamos esta hipótesis con diferentes investigaciones. Hemos hallado una donde Lameiras et al. (2002) afirma que las mujeres son menos sexistas pero muestran un nivel mayor de sexismo hostil hacia los hombres, como consecuencia de la percepción de sexismo que sufren de ellos. Por lo tanto, pensamos que la vivencia emocional de la percepción del sexismo, también puede estar influyendo en el desarrollo de creencias y actitudes sexistas. En nuestro caso, en la muestra de investigadores en sexología hay más mujeres que en el grupo control; debido a esto, el

grupo de investigadores en el ámbito sexológico ha obtenido puntuaciones más altas en Sexismo ambivalente hacia los hombres.

Hipótesis 5: Los sujetos que puntúen alto en androginia tendrán menor puntuación en las escalas de Ideología de Género, Sexismo ambivalente hacia las mujeres y Sexismo ambivalente hacia los hombres, que los sujetos que puntúen bajo. Esta hipótesis *se cumple parcialmente*, pues las medias de las puntuaciones en androginia están por encima del punto de corte en ambos grupos de investigadores, y en la misma línea, ambos grupos tienen puntuaciones bajas en las escalas de Ideología de Género y en el ASI y AMI. Además, observamos que cuanto más se polarizan los roles sexuales de la masculinidad y la feminidad, más puntuaciones se obtienen en el sexismo ambivalente hacia los sexos; es decir, que hay una correlación positiva entre los roles de género y el sexismo ambivalente hacia los sexos. A medida que vamos construyendo roles sexuales más tradicionales, irán en aumento los niveles de sexismo hacia ambos sexos. Sin embargo, observamos también que se da una correlación positiva entre la androginia y la ideología de género; esto es, a medida que vamos siendo más andróginos vamos aumentando los niveles de sexismo interiorizado tanto hacia mujeres como hacia hombres.

Contrastamos esta hipótesis con diferentes investigaciones, y hallamos que nuestro resultado contradice lo que confirman otros investigadores acerca de este tema. Encontramos que para Jung (1956), Bakan (1966) o Bem (1972) la personalidad andrógina era la mejor apuesta para conseguir un óptimo ajuste psicológico; y ésta última añade, que los individuos andróginos son capaces de liberarse de las expectativas tradicionales de su rol sexual, y desarrollar comportamientos masculinos o femeninos, instrumentales o expresivos, asertivos o complacientes, etc. También observamos que para Sebastián (1988) los sujetos andróginos son sensibles a las demandas situacionales y son capaces de comprometerse en comportamientos que son efectivos para la situación, sin tener en cuenta el estereotipo como apropiado para un sexo o para otro. En resumen, que las personas andróginas son capaces de integrar ambos roles sexuales y construir su propia subjetividad como personas y no como sexos, y esto influiría de manera positiva a no desarrollar niveles de sexismo hacia ambos sexos. Sin embargo, en nuestro estudio, encontramos que las puntuaciones en androginia aumentan con la edad y esto podría explicar que hay un sexismo interiorizado mayor. Es decir, los roles de

género se van diluyendo con la edad y hay una mayor aceptación en integrar otros roles; a pesar de esto, la educación recibida sigue influyendo en el desarrollo de las creencias y las actitudes sexistas, no tanto hacia uno mismo, sino también hacia los demás.

Hipótesis 6: Los sujetos que puntúen bajo en la escala de Ideología de Género tendrán menor puntuación en el Sexismo ambivalente hacia las mujeres y Sexismo ambivalente hacia los hombres, que los sujetos que puntúen alto. Esta hipótesis *si se cumple*, porque todos los sujetos que han puntuado bajo en la escala de Ideología de Género, puntúan bajo también en el Sexismo ambivalente hacia las mujeres y Sexismo ambivalente hacia los hombres. Además, apreciamos que existe una correlación positiva entre estas dos variables, esto es, cuando aumenta la Ideología de Género aumentan también el Sexismo ambivalente hacia las mujeres y hacia los hombres.

Contrastamos esta hipótesis con diferentes investigaciones. Hallamos una de Rodríguez de Castro Y. *et al.* (2010), quien afirma que existe una codependencia de las actitudes sexistas otorgadas a cada sexo; es decir, si tenemos actitudes sexistas hacia un sexo también desarrollaremos actitudes sexistas hacia el otro sexo. Por lo tanto, pensamos, que la conceptualización y la asignación completamente diferenciada y contraria de los roles de género que se ha construido para los sexos, está relacionado con integrar estereotipos y creencias sexistas hacia ambos sexos.

6.1. *Limitaciones*

Durante la realización de este trabajo hemos encontrado algunas *limitaciones*. La más importante ha sido la aplicación del instrumento para la recogida de datos. Hemos tenido grandes dificultades a la hora de contactar con investigadores tanto en el ámbito sexológico como académico, debido al medio de contacto utilizado, el correo electrónico, ya que no garantiza el anonimato de las personas que colaboran en la investigación y por la tardanza que supone la espera de una respuesta inmediata en un medio actualmente saturado. En relación a la muestra, ambas no son representativas, pues son muestras muy pequeñas y los resultados obtenidos no se pueden extrapolar a la población de investigadores en sexología y en el ámbito académico a nivel español.

Apreciamos también, que el diseño cuantitativo no es suficiente para obtener datos acerca de los roles sexuales y las creencias y actitudes sexistas de los



investigadores. Debido a la complejidad del tema, vemos necesario añadir una parte cualitativa a nuestra investigación, el cual nos aporte más información a través de entrevistas individuales y grupos de discusión. En el caso de la escala del Inventario de Rol Sexual, por ejemplo, aunque se ratifica que los presupuestos teóricos y psicométricos subyacentes a este cuestionario, son válidos para operativizar los estereotipos de rol de género, muchos de sus ítems no son representativos de lo que actualmente, y en nuestra sociedad, se considera significativamente más deseable en un varón que en una mujer. Sin embargo, a pesar de que consideremos que lo más adecuado hubiera sido realizar un diseño mixto, el tiempo hubiera sido otra limitación para llevarlo a cabo de esta manera. Contactar de forma personal y realizar las entrevistas individuales y los grupos de discusión, supondría un gran esfuerzo y dinero, ya que tendríamos que desplazarnos para visitar a los investigadores; además, son personas muy ocupadas y en muchos casos, poco accesibles.

La última limitación con la que nos hemos topado fue la ausencia de fuentes bibliográficas científicas sobre roles sexuales y sexismo en la investigación sexológica.

6.2. *Futuras líneas de trabajo*

Como *propuesta de futuro*, pensamos que sería interesante llevar a cabo esta investigación utilizando como muestra a todos los investigadores en sexología a nivel nacional y ampliar la muestra del grupo control a una población más heterogénea (no sólo en la Universidad de Almería), para así contar con perspectivas diferentes.

Otra línea de investigación, podría ir encaminada a ampliar esta investigación a otros países de la Unión Europea y también a nivel mundial, es decir, realizar una investigación transcultural para estudiar estas variables en diferentes contextos socioculturales.

Además, creemos que sería interesante estudiar la relación entre las variables estudiadas en los grupos de investigadores con la producción científica sexológica que se lleva a cabo en el estado español.



6.3. Conclusiones

En resumen, no podemos afirmar que el sexo, los roles de género y las creencias y actitudes que se adscriben a éstos, estén influyendo de manera significativa en la investigación sexológica española.

Por un lado, pensamos que es debido al nivel cultural y a la deseabilidad social que pueden emplear los participantes a la hora de completar los cuestionarios. Y por otro lado, la muestra es demasiado pequeña, por lo tanto no representativa y además, no podemos sacar conclusiones, sino apuntar más bien observaciones. Sin embargo, apreciamos que hay algunos indicadores que demuestran que hay variedad en los roles sexuales entre los participantes, y que también existen niveles de sexismo, niveles muy bajos, en los investigadores de ambos grupos. Además, concluimos que la formación sexológica contribuye a romper con los estereotipos de rol sexual y las actitudes sexistas. A pesar de esto, debemos tener en cuenta que la vivencia emocional de la percepción del sexismo, también contribuye al mantenimiento de estas creencias.

Añadir a todo lo anterior, que la edad pueden influir de varias formas, es decir de manera positiva o negativa. Cuanta más edad más posibilidades de haber sufrido una educación sexual completamente represiva y castradora, la cual posibilita desarrollar estereotipos y roles sexuales conservadores y, creencias y actitudes sexistas. Además, cuanto más edad más arraigadas estarán estas ideas y esquemas; por lo tanto, más difíciles de romper y erradicar. Sin embargo, la madurez de los años y las experiencias de vida nos hacen representar diversos roles a lo largo de la vida, y estas representaciones contribuyen a romper con la rigidez de los roles sexuales establecidos en la juventud.

Por último, pensamos que para erradicar el sexismo, debemos trabajar desde una perspectiva más amplia que tenga en cuenta la codependencia de las diversas formas de sexismo, y también la fuerte carga emocional histórica que tiene esta problemática.

En consecuencia, y habiendo contrastado nuestros objetivos e hipótesis con diversas investigaciones, creemos que aunque todos los resultados no sean significativos hay que tenerlos en cuenta. Debido a que, por un lado, el tema trabajado es muy complejo, y por otro lado, existe un rechazo social cada vez más profundo hacia el



sexismo y en consecuencia, éste está cogiendo formas más sutiles, con tono afectivo positivo, y a su vez más difíciles de detectar. Por ello, la investigación debe adaptarse para detectar estas nuevas formas de expresión, y debe responsabilizarse en la lucha por la erradicación de este sesgo en la investigación sexológica española.

Para finalizar, queremos matizar que, el objeto que motivó ésta investigación, surgió a raíz del gran impacto que tiene la desigualdad de los sexos en todos los ámbitos socioculturales, y en este caso, también en la ciencia sexológica, en concreto en la producción científica sexológica.



7. Referencias bibliográficas

- Allport, G. W. (1954): *The Nature of Prejudice*. Reading, M.A: Addison-Wesley.
- Bakan, D. (1966): *The duality of human existence*, Chicago: Rand McNally.
- Bem, S. L. (1972): *Psychology looks at sex roles: Where have all the androgynous people gone?* Paper presented at the UCLA Symposium on Women, Los Ángeles, mayo.
- Bem, S. L. (1978): “Beyond androgyny: Some presumptuous prescriptions for a liberated sexual identity”, en J. SHERMAN y F.DENMARK (Eds.), *Psychology of women: Issues in Psychology*, New York: Psychological Dimensions.
- Benedict, R. (1971): *El hombre y la cultura*, Barcelona: EDHASA.
- Beere, C. A. (1990): *Gender Roles. A handbook of Tests and Measures*, Wesport, Conneticut: Greenwood Press, Inc.
- Butler, J. (1999): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós, 2007.
- Cabral, B. E., (2000): “Sexualidad y género en subversión antropológica”, *Boletín Antropológico* N° 48. Enero-Abril, 2000, ISSN: 1325-2610. Centro De Investigaciones Etnológica - Museo Arqueológico - Universidad de Los Andes. Mérida.
- Carole S. Vance (1989): *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Madrid: TALASA.
- Crosby, F., Bromley, S. y Saxe, L. (1980): “Recent unobtrusive studies of black and white discrimination and prejudice”, A literature review. *Psychology of Women Quarterly*, 35, pp. 546-563.



- D'Emilio J. y Estelle B. Freedman (1988): *Intimate matters, A History of Sexuality in America*, Nueva York: Harper y Row.
- Ekehammar, B., Akrami, N. y Araya, T. (2000): "Development and Validation of Swedish Classical and Modern Sexism Scales", *Scandinavian Journal of Psychology*, 41, pp. 307-314.
- Expósito, F., Moya, M. y Padilla, J.L. (2006): "Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la escala sobre Ideología de Género", *International Journal of Clinical and Health Psychology*, septiembre, año/Vol. 6, número 003. Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC) Granada, España, pp. 709-727.
- Fernández, I. (2001): *Actitudes, autoconceptos, cultura y emoción: una investigación transcultural*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad del País Vasco.
- García-Mina Freire, A. (2004): "Adaptación española del Inventario de Rol Sexual", Departamento de Psicología. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pontificia Comillas. *Miscelánea Comillas* 62(2004), pp. 347-420.
- Glick, P. y Fiske (2001): "An ambivalent alliance. Hostile and benevolent sexism as complementary justification for gender inequality", *American Psychologist*, 56(2), pp. 109-118.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996): "The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism", *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, pp. 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1999): "The Ambivalence toward Men Inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men", *Psychology of Women Quarterly*, 23, pp. 519-536.
- Glick, P., Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002): "Education and Catholic Religiosity as Predictors of Hostile and Benevolent Sexism Toward Women and Men", *Sex Roles*, Vol. 47, Nos. 9/10, November 2002.



- Gomáriz, E. (1992): “Los estudios de Género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas”, en: *Fin de siglo; género y civilizatorio*. ISIS International, n. °17, Santiago de Chile: Ed. De las Mujeres.
- Irvine J. M. (1990): *Disorders of Desire*, Philadelphia: Temple University Press, pp. 151-152.
- Jung, C. G. (1956): *Two essays on analytical psychology*, New York: Meridian Books.
- Lagarde, M. (1996): *Género y feminismo. Desarrollo humano y Democracia*, Madrid: Horas y Horas.
- Lamerias, M., Rodríguez Castro, Y. y Calado Otero (2002): “Evaluación y estereotipos de género en docentes no universitario/as”, *Estudios e Investigaciones. Instituto de la Mujer*.
- Lameiras, M. y Rodríguez Castro, Y. (2003): “Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as”, *Revista de Acción Psicológica*, 2(2), 131-136.
- Lameiras, M., Rodríguez Castro, Y. y González, M. (2004): “Evolution of Hostil Sexism and Benevolent Sexism In Spanish sample”, *Social Indicators Research*, 66, 197-211.
- López, F. (1988): “Adquisición y desarrollo de la identidad sexual y de género”, en J. FERNÁNDEZ (Coord.): *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género*, Madrid: Pirámide.
- Marques, J. V. y Osborne, R. (1991): *Sexualidad y sexismo*, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Fundación Universidad Empresa. Madrid.
- Molina C. y Osborne, R. (2008): “Evolución del concepto de género (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler)”, *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N. °15, enero-junio, 2008, pp. 147-182. ISSN: 1139-5737.



- Morawski, J. G. (1987): “The Troubled Quest for Masculinity, Femininity, and Androgyny”, en PH. SHAVER y C. HENDRICK (Eds.): *Sex and Gender*, California: Sage.
- Moya, M. (2004): “Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo”, en E. Barberá y I. Martínez-Benlloch (Eds.), *Psicología y género* (pp. 271-294). Madrid: Pearson.
- Osborne, R. (1993): *La construcción sexual de la realidad*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Osborne, R. (1995): *Sexo, sexualidad. La pertinencia de un enfoque constructivista*, UNED. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Pág.: 45, 1995: 25-31.
- Rodríguez Castro, Y., Lamerias Fernández, M. y Carrera Fernández, M. V. (2009): “Validación de la versión reducida de las escalas ASI y AMI en una muestra de estudiantes españoles”, *Psicogente*, 12 (22): pp. 284-295. Diciembre, 2009.
- Rodríguez Castro, Y., Lameiras Fernández, M., Carrera Fernández M. V. y Faílde Garrido J. M. (2010): “Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria obligatoria”, *Psychologia: Avances de la disciplina*. Vol. 4. N.º 1: 11-24, enero-junio 2010.
- Rubin, G. (1984): “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en Biblioteca virtual de las Ciencias Sociales.
- Rubin, G. (1986): “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, *Nueva Antropología*, Vol. VIII, No. 30, México.
- Rubin, G. (1989): “Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality”, en Carole S. Vance, comp. *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina* (selección de textos), (trads. Julio Velasco y M.ª Ángeles Toda), Madrid: Revolución.



- Sebastián, J. (1988): Androginia y flexibilidad de roles. En *Nuevas perspectivas de en el desarrollo del sexo y género*, Madrid: Pirámide.
- Sebastián, J. (1990): “Las escalas de masculinidad y feminidad: presupuestos subyacentes al modelo clásico y actual. Segunda parte: El modelo Actual”, *Investigación Psicológica*, 6, pp. 327-367.
- Simone de Beauvoir (1949) *Le deuxième sexe* París, Gallimard. Textos seleccionados de la versión en español: *El segundo sexo*, Volumen I, “Los hechos y los mitos” Madrid: Cátedra, 1995. Extractos de la “Introducción”, pp. 47-64.
- Snitow, A., Stansell, C. y Thompson, S. (1983): “Introduction”, *Powers of Desire, The Politics of Sexuality*, Nueva York; Monthly Review Press, p. 25.
- Strathern, M. (1979): *Una perspectiva antropológica*, en O. Harris y K. YOUNG (Eds.), *Antropología y Feminismo*, Barcelona: Anagrama.
- Tiefer, L. (1996). *El sexo es un acto natural*, Madrid: TALASA.
- Tougas, F., Brown, A., Beaton y Joly, S. (1995): “Neosexism: Plus Ca Change, Plus C’est Pareil”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 21, pp. 842-849.
- Weeks, J. (1993): *El malestar de la sexualidad*, Madrid: TALASA.
- Wittig, M. (1971): *Las guerrilleras*, Barcelona: Seix Barral.

8. ANEXOS

Análisis descriptivo de la variable sexo

Sexo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Varón	18	50,0	50,0	50,0
	Mujer	18	50,0	50,0	100,0
	Total	36	100,0	100,0	

Análisis descriptivo de la variable Estudio trabajo.

Estudio trabajo					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Investigación en sexología	18	50,0	50,0	50,0
	Investigación en general	18	50,0	50,0	100,0
	Total	36	100,0	100,0	

Análisis de distribución de frecuencias

Sexo * Estudio trabajo Tabulación cruzada

			Estudio trabajo		Total
			Investigación en sexología	Investigación en general	
Sexo	Varón	Recuento	7	11	18
		% dentro de Sexo	38,9%	61,1%	100,0%
Sexo	Mujer	Recuento	11	7	18
		% dentro de Sexo	61,1%	38,9%	100,0%
Total		Recuento	18	18	36

Sexo * Estudio trabajo Tabulación cruzada

			Estudio trabajo		Total
			Investigación en sexología	Investigación en general	
Sexo	Varón	Recuento	7	11	18
		% dentro de Sexo	38,9%	61,1%	100,0%
	Mujer	Recuento	11	7	18
		% dentro de Sexo	61,1%	38,9%	100,0%
Total		Recuento	18	18	36
		% dentro de Sexo	50,0%	50,0%	100,0%

Análisis comparativo de medias de las variables edad, IRS y EIG, en función del sexo.

Grupo Estadístico

	Sexo	N	Media	SD	p
Edad	Varón	18	47,06	8,842	0,019 *
	Mujer	18	40,06	8,228	
Inventario de Rol Sexual masculino	Varón	18	44,00	4,044	0,91
	Mujer	18	44,17	5,283	
Inventario de Rol Sexual femenino	Varón	18	39,33	3,850	0,38
	Mujer	18	38,28	3,250	
Inventario de Rol Sexual androginia	Varón	18	166,67	12,310	0,68
	Mujer	18	164,89	13,569	
Ideología de Género	Varón	18	3,11	2,763	0,73
	Mujer	18	3,50	3,899	

Análisis comparativo de medias de las variables edad, IRS, EIG, ASI y AMI en función del ámbito de trabajo.

Grupo Estadístico

		Estudio trabajo	N	Mean	SD	p
Edad		Investigación en sexología	18	44,56	10,176	0,51
		Investigación en general	18	42,56	8,133	
Inventario de Rol Sexual masculino		Investigación en sexología	18	44,61	3,928	0,50
		Investigación en general	18	43,56	5,316	



Contraste entre sexo y rol de género en la investigación sexológica española

Inventario de Rol Sexual femenino	Investigación en sexología	18	38,28	3,878	0,38
	Investigación en general	18	39,33	3,218	
Inventario de Rol Sexual androgenia	Investigación en sexología	18	165,78	11,720	0,99
	Investigación en general	18	165,78	14,140	
Ideología de Género	Investigación en sexología	18	3,44	3,568	0,80
	Investigación en general	18	3,17	3,185	
Sexismo ambivalente hacia las mujeres	Investigación en sexología	7	9,00	5,538	0,26
	Investigación en general	11	13,82	11,814	
Sexismo ambivalente hacia los hombres	Investigación en sexología	11	13,91	10,511	0,46
	Investigación en general	7	10,43	7,721	

Comparación de medias mediante (Test T de Student)

IRS

En este cuestionario encontrará una lista de características de personalidad. Utilice estas características para describirse; es decir, señale en una escala del 1 al 7 en qué grado se dan en usted estos rasgos. Así, por ejemplo, un 1 indicará que estas características no se dan *nunca* en usted, mientras que un 7 señalará que estas características se dan *siempre*. Por favor, no deje ninguna cuestión sin contestar. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas, verdaderas o falsas. Sus respuestas sólo son útiles si son *sinceras*.

Edad:

Sexo:

Campo de estudio/trabajo:

1. Varón/mujer de mundo	1	2	3	4	5	6	7
2. Dependiente	1	2	3	4	5	6	7
3. Se preocupa por su aspecto físico	1	2	3	4	5	6	7
4. Con fuerte personalidad	1	2	3	4	5	6	7
5. Inocente	1	2	3	4	5	6	7
6. Se expresa con dulzura	1	2	3	4	5	6	7
7. Rebelde	1	2	3	4	5	6	7
8. Audaz	1	2	3	4	5	6	7
9. Ahorrador/a	1	2	3	4	5	6	7
10. Desafiante	1	2	3	4	5	6	7
11. Cede siempre	1	2	3	4	5	6	7
12. Con madera de líder	1	2	3	4	5	6	7
13. Indefenso/a	1	2	3	4	5	6	7



Contraste entre sexo y rol de género en la investigación sexológica española

14. Tierno/a	1	2	3	4	5	6	7
15. Brillante	1	2	3	4	5	6	7
16. Miedoso/a	1	2	3	4	5	6	7
17. Presumido/a	1	2	3	4	5	6	7
18. Brusco/a	1	2	3	4	5	6	7
19. Actúa como un/a líder	1	2	3	4	5	6	7
20. Afectuoso/a	1	2	3	4	5	6	7
21. Sumiso/a	1	2	3	4	5	6	7
22. Intrépido/a	1	2	3	4	5	6	7
23. Tímido/a	1	2	3	4	5	6	7
24. Fiel	1	2	3	4	5	6	7
25. Rudo/a	1	2	3	4	5	6	7
26. Competitivo/a	1	2	3	4	5	6	7
27. Vergonzoso/a	1	2	3	4	5	6	7
28. Se preocupa por aquellos que se han sentido heridos	1	2	3	4	5	6	7
29. Ejecutivo/a	1	2	3	4	5	6	7
30. Coqueto/a	1	2	3	4	5	6	7
31. Confía en sí mismo/a	1	2	3	4	5	6	7
32. Ingenuo/a	1	2	3	4	5	6	7
33. Comprensivo/a	1	2	3	4	5	6	7
34. Con mucha labia	1	2	3	4	5	6	7
35. Pasivo/a	1	2	3	4	5	6	7
36. Dispuesto/a a sacrificarse por los demás	1	2	3	4	5	6	7
37. Temerario/a	1	2	3	4	5	6	7
38. Emprendedor/a	1	2	3	4	5	6	7
39. Llora sin avergonzarse	1	2	3	4	5	6	7
40. Gastador/a	1	2	3	4	5	6	7
41. Que se le dan bien los negocios	1	2	3	4	5	6	7
42. Cuidadoso/a	1	2	3	4	5	6	7
43. Aventurero/a	1	2	3	4	5	6	7
44. Se ilusiona por las cosas	1	2	3	4	5	6	7
45. Materialista	1	2	3	4	5	6	7
46. Piensa en los demás	1	2	3	4	5	6	7
47. Con inventiva	1	2	3	4	5	6	7
48. Muy formal	1	2	3	4	5	6	7
49. Dominante	1	2	3	4	5	6	7
50. Cariñoso/a	1	2	3	4	5	6	7
51. Con carácter	1	2	3	4	5	6	7
52. Preocupado/a por mantener la armonía del grupo	1	2	3	4	5	6	7
53. Agresivo/a	1	2	3	4	5	6	7
54. Decidido/a	1	2	3	4	5	6	7
55. Toma decisiones sin tener en cuenta los sentimientos de los demás	1	2	3	4	5	6	7
56. Activo/a	1	2	3	4	5	6	7



EIG

En este cuestionario encontrará una lista de oraciones/afirmaciones. Señale en una escala del 1 al 5 en qué grado está de acuerdo con estas afirmaciones. Así, por ejemplo, un 0 indicará que está *totalmente en desacuerdo*, mientras que un 5 señalará que está *totalmente de acuerdo*. Por favor, no deje ninguna cuestión sin contestar. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas, verdaderas o falsas. Sus respuestas son útiles si son *sinceras*.

Edad:

Sexo:

Campo de estudio/trabajo:

1. Aunque a algunas mujeres les guste trabajar fuera del hogar, debería ser responsabilidad última del hombre suministrar el sostén económico a su familia.	0	1	2	3	4	5
2. Es natural que hombres y mujeres desempeñen diferentes tareas.	0	1	2	3	4	5
3. Si un niño está enfermo y ambos padres están trabajando debe ser generalmente la madre quien pida permiso en el trabajo para cuidarlo.	0	1	2	3	4	5
4. Es mejor que una mujer intente lograr seguridad animando a su marido en el trabajo que poniéndose delante de él con su propia carrera.	0	1	2	3	4	5
5. Es más importante para una mujer que para un hombre llegar virgen al matrimonio.	0	1	2	3	4	5
6. La relación ideal entre marido y esposa es la de interdependencia, en la cual el hombre ayuda a la mujer con su soporte económico y ella satisface sus necesidades domésticas y emocionales.	0	1	2	3	4	5
7. Es más apropiado que una madre y no un padre cambie los pañales del bebé.	0	1	2	3	4	5



Contraste entre sexo y rol de género en la investigación sexológica española

8. Considero bastante más desagradable que una mujer diga tacos y palabras malsonantes que el que los diga un hombre.	0	1	2	3	4	5
9. Las relaciones extramatrimoniales son más condenables en la mujer.	0	1	2	3	4	5
10. La mujer debería reconocer que igual que hay trabajos no deseables para ellas por requerir de la fuerza física, hay otros que no lo son debido a sus características psicológicas.	0	1	2	3	4	5
11. Hay muchos trabajos en los cuales los hombres deberían tener preferencia sobre las mujeres a la hora de los ascensos y de la promoción.	0	1	2	3	4	5
12. Los hombres, en general, están mejor preparados que las mujeres para el mundo de la política.	0	1	2	3	4	5



ASI

La siguiente escala está dirigida a los hombres.

Señale en una escala del 0 al 5 en qué grado está de acuerdo con estas afirmaciones. Así, por ejemplo, un 0 indicará que está *totalmente en desacuerdo*, mientras que un 5 señalará que está *totalmente de acuerdo*. Por favor, no deje ninguna cuestión sin contestar. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas, verdaderas o falsas. Sus respuestas son útiles si son *sinceras*.

Edad:

Sexo:

Campo de estudio/trabajo:

1. Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres.	0	1	2	3	4	5
2. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo.	0	1	2	3	4	5
3. Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarle estrechamente.	0	1	2	3	4	5
4. Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas.	0	1	2	3	4	5
5. Existen muchas mujeres que para burlarse de los hombres, primero si insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de estos.	0	1	2	3	4	5
6. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres.	0	1	2	3	4	5
7. Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen.	0	1	2	3	4	5
8. Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres.	0	1	2	3	4	5
9. Todo hombre debe tener una mujer a quien amar.	0	1	2	3	4	5



Contraste entre sexo y rol de género en la investigación sexológica española

10. El hombre está incompleto sin la mujer.	0	1	2	3	4	5
11. Las mujeres en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral.	0	1	2	3	4	5
12. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres.	0	1	2	3	4	5



AMI

Este cuestionario está dirigido a las mujeres.

Señale en una escala del 0 al 5 en qué grado está de acuerdo con estas afirmaciones. Así, por ejemplo, un 0 indicará que está *totalmente en desacuerdo*, mientras que un 5 señalará que está *totalmente de acuerdo*. Por favor, no deje ninguna cuestión sin contestar. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas, verdaderas o falsas. Sus respuestas son útiles si son *sinceras*.

Edad:

Sexo:

Campo de estudio/trabajo:

1. Cuando los hombres prestan ayuda a las mujeres, a menudo intentan demostrar que son mejores que ellas.	0	1	2	3	4	5
2. Los hombres se comportan como niños cuando están enfermos.	0	1	2	3	4	5
3. Los hombres siempre lucharán por tener mayor poder en la sociedad que las mujeres.	0	1	2	3	4	5
4. Incluso si los dos miembros de una pareja trabajaran, la mujer debería prestar más atención y ocuparse de su hombre en casa.	0	1	2	3	4	5
5. Los hombres en el fondo son como niños.	0	1	2	3	4	5
6. La mayoría de los hombres acosan sexualmente a las mujeres, aunque sea solamente de forma sutil, en cuanto tienen una posición de poder sobre ellas.	0	1	2	3	4	5
7. Incluso los hombres que proclaman estar sensibilizados con los derechos de las mujeres, en casa realmente quieren una relación tradicional en la que la mujer se ocupe de las labores domésticas y del cuidado de los hijos.	0	1	2	3	4	5
8. Toda mujer necesita a una pareja masculina que la adore.	0	1	2	3	4	5
9. Una mujer nunca estará totalmente realizada en su vida si no tiene una relación estable con un hombre.	0	1	2	3	4	5
10. Los hombres son sobre todo útiles para dar seguridad económica a las mujeres.	0	1	2	3	4	5
11. Los hombres están más dispuestos a ponerse en peligro	0	1	2	3	4	5



para proteger a otras personas.						
12. Los hombres están más dispuestos a correr riesgos que las mujeres.	0	1	2	3	4	5

